

Didaje

Revista para la formación y el acompañamiento de las iglesias cubanas

No. 20

julio-diciembre, 2021
NUEVA ÉPOCA

11J: reflexiones desde mi silencio

¡Atención! Fatiga pandémica a la vista

Entre el espanto y la ternura. Memorias y reflexiones
pastorales

La fe de la humanidad: ¿cuántas religiones hay en el
mundo?

Orígenes del pentecostalismo en Cuba (1908-1949).
Protopentecostalismo y pentecostalismo institucional

Homilía en la misa por el centenario de Cintio Vitier

Biblia y Adviento: noticia, esperanza, retoño

Carta de líderes religiosos al presidente estadounidense
Joe Biden pidiendo el fin del embargo a Cuba

“Yo sé los planes que tengo para ustedes”.
Programa para el Día Mundial de Oración 2022

Didajé

Revista para la formación y el acompañamiento de las iglesias cubanas

Fundada en 1998
Publicación semestral

Director
Carlos Emilio Ham Stanard

Editora General
Beatriz Ferreiro García

Editora
Cecil Canetti Morales

Diseño gráfico
Arnulfo Espinosa

Revista orientada a la formación y actualización de conocimientos de pastores y laicos en temas bíblicos, teológicos, antropológicos y pastorales.

Ocasionalmente publica resúmenes de talleres, jornadas y demás eventos auspiciados por el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas.

Las opiniones expresadas en este número representan las ideas de los autores, con las que no necesariamente coincide la institución patrocinadora.

Inscrita en el Registro Nacional de Publicaciones Seriadas con el número 0506. ISSN 2307-3861.

Suscripción anual

Cuba	10.00 pesos
América del Norte	15.00 USD
América Latina	10.00 USD
Europa	15.00 USD
Resto del mundo	20.00 USD

Pedidos a:

Seminario Evangélico de Teología
Apartado Postal 1439.
Matanzas. 40100
Matanzas, CUBA

Teléfono: (53) 45290575
C-electrónico: cubateologica@gmail.com
Website: www.revistas.setcuba.org

Didajé

No. 20

julio-diciembre, 2021
NUEVA ÉPOCA

- Presentación **3**
Beatriz Ferreiro García
- 11J: reflexiones desde mi silencio **6**
Francisco Rodés González
- ¡Atención! Fatiga pandémica a la vista **12**
Patricia Arés Muzio
- Entre el espanto y la ternura. Memorias y reflexiones pastorales **16**
Kirenía Criado Pérez
- La fe de la humanidad: ¿cuántas religiones hay en el mundo? **25**
Gerardo Di Fazio
- Orígenes del pentecostalismo en Cuba (1908-1949).
Protopentecostalismo y pentecostalismo institucional **32**
Yosnier Lázaro Viñals Delgado
- Homilía en la misa por el centenario de Cintio Vitier **42**
Jesús Marcoleta
- Biblia y Adviento: noticia, esperanza, retoño **46**
Alain Montano Hernández
- Carta de líderes religiosos al presidente estadounidense Joe Biden
pidiendo el fin del embargo a Cuba **48**
- “Yo sé los planes que tengo para ustedes”. **51**
Programa para el Día Mundial de Oración 2022
Comité del DMO de Inglaterra, Gales e Irlanda del Norte

De los autores

FRANCISCO RODÉS GONZÁLEZ. Pastor de la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba y profesor de Historia de la Iglesia en el Seminario Evangélico de Teología. Es director del Centro Kairós, para las artes, la liturgia y el servicio social, de Matanzas. Autor de los libros *Centenario. Una historia de fe. Apuntes para una historia de la Iglesia Bautista de Matanzas* (1999) y *Y me seréis testigos. Un acercamiento a la evangelización y la misión desde Cuba* (2004).

PATRICIA ARÉS MUZIO. Doctora en Psicología. Profesora titular de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana. Ha impartido cursos de maestría en el extranjero en torno al tema de la intervención familiar, y publicado diversos libros sobre familia y género, entre los que se destacan: *Familia y convivencia* (2006), *La familia: una mirada desde la Psicología* (2010) e *Individuo, familia, sociedad: el desafío para ser feliz* (2018).

KIRENIA CRIADO PÉREZ. Teóloga y líder laica de la Iglesia de Los Amigos (cuáqueros). Es licenciada en Teología por el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas y máster en Psicodrama y Procesos Grupales por la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana. Coordina el Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr. y es profesora del Departamento de Biblia del Seminario de Matanzas.

GERARDO DI FAZIO. Político, investigador de historia y religiones comparadas y cronista argentino. Como periodista, escribe para varios medios de renombre, entre ellos *Infobae.com*, diario digital argentino de actualidad y economía. Otros artículos suyos sobre cuestiones religiosas, bíblicas y cristianas, son publicados en su web www.gerardodifazio.com.ar.

YOSNIER VIÑALS DELGADO. Pastor de la Iglesia Evangélica Pentecostal de Cuba (Asambleas de Dios). Es bachiller en Teología y Biblia por el Instituto Bíblico Pentecostal, y licenciado en Ciencias de las Religiones por el Instituto Superior Ecuménico de Ciencias de las Religiones, de La Habana. Es profesor y director del Departamento de Investigaciones Teológicas de la Universidad Teológica Pentecostal de Cuba. Su último libro es *Diseminaciones del Espíritu. El movimiento misionero pentecostal en Cuba desde 1910 hasta 1930* (2020).

Presentación

Algo ha cambiado en los últimos tiempos en Cuba. Las protestas de los días 11 y 12 de julio fueron un estallido social espontáneo, que abarcó más de sesenta lugares, aunque iniciaron en San Antonio de los Baños, un pueblo ubicado a unos treinta kilómetros al sur de La Habana.

Aquellos días se manifestaron miles de personas para expresar su descontento por la escasez de alimentos y medicinas, los elevados precios, los apagones eléctricos, la gestión gubernamental de la pandemia y la falta de libertades. Su rebeldía fue castigada por una parte de la sociedad con insultos y agresiones, y más tarde por las autoridades con sanciones o penas a veces injustificadas y desmedidas.

En un intento por exponer del modo más valiente y objetivo posible su posición, numerosas iglesias de la Isla y la diáspora ofrecieron una palabra de alerta y de esperanza, recogida en numerosas declaraciones que no podemos publicar por razones de espacio. En cambio, presentamos un texto de Francisco Rodés, quien da su visión particular de la realidad cubana y, concretamente, del aciago 11J.

Nuestra revista acoge también algunas reflexiones en torno a la pandemia de COVID-19. Patricia Arés aborda, en clave psicológica, la “fatiga pandémica”, concepto instaurado por la Organización Mundial de la Salud para referirse a la reacción ante las prolongadas medidas y restricciones generadas por el coronavirus. Por su parte, Kirenia Criado ofrece una mirada teológica y pastoral al sentido de la muerte y el sufrimiento, animándonos a “descubrir el rostro de Dios en lo

absurdo de este tiempo de COVID-19, que nos invita a buscar un nuevo-viejo camino de paz en la ternura”.

Además, en este número, dos especialistas en temas religiosos, Yosnier Viñals y Gerardo Di Fazio, debutan en nuestra revista con artículos de gran interés: el primero, acerca de los orígenes del pentecostalismo en Cuba, y el segundo, sobre la variedad religiosa en el mundo actual. Aprovechamos para recomendar la lectura del reciente libro de Viñals *Diseminaciones del Espíritu. El movimiento misionero pentecostal en Cuba desde 1910 hasta 1930* (Editorial Calitad, La Habana, 2020), en el que analiza las primeras décadas de la presencia pentecostal en la Isla, rastrea las huellas de los pioneros pentecostales, y construye una imagen histórica de lo que llama “protopentecostalismo cubano”. El estudio abre nuevas sendas en la comprensión del fenómeno pentecostal y su expresión en el panorama socio-histórico-religioso cubano de principios del siglo xx.

Jesús Marcoleta se acerca, en una homilía en ocasión de su centenario, a la figura de Cintio Vitier, poeta, narrador y ensayista católico cubano. Y recuerda que “el Cintio que esgrimió el amor y la ética más virtuosa para remar mar adentro en el Martí íntimo, habría sido si no imposible, sí distinto sin su encuentro personal con Cristo”.

A continuación, llega “Biblia y Adviento: noticia, esperanza, retoño”, una reflexión de Alain Montano en *El evangelio en marcha*, programa del Consejo de Iglesias de Cuba transmitido por CMBF Radio Musical Nacional, el 5 de diciembre.

Asimismo, incluimos la carta de líderes religiosos al presidente estadounidense Joe Biden, pidiendo el fin del embargo a Cuba. “Escribimos para interceder en nombre del pueblo cubano, que se enfrenta a una terrible situación humanitaria. Después de casi sesenta años de embargo contra su país, la pregunta que debe hacerse es si este embargo continuo vale la pena”, subrayan en el documento Ioan Sauca, Rudelmar Bueno de Faria, Jim Winkler, Philip Vinod Peacock, Ivan M. Abrahams, Joel Ortega Dopico y Josianne Gauthier.

El lector encontrará, finalmente, el programa para el Día Mundial de Oración 2022, preparado por mujeres del Reino Unido, con el tema “Yo sé los planes que tengo para ustedes”. El texto se basa en las cartas que Jeremías envió a los exiliados de Babilonia, quienes se hallaban en un contexto de sufrimiento, incertidumbre y opiniones opuestas sobre cómo responder al momento; un contexto, por cierto, muy similar al nuestro, por lo que la celebración será una ocasión propicia para sensibilizar sobre las necesidades de nuestro país y, a la vez, ofrecer los dones de la oración, la acción y el compromiso.

Este 2021 termina con la partida de la artista cristiana Ruth Mariet Trueba, quien ejerció la profesión con gran pasión, entusiasmo y vitalidad hasta el

último día. Fue asimismo coordinadora del Programa de Liturgia del Consejo de Iglesias de Cuba, integrante del Área de Formación y Estudios del propio organismo, y líder en Cuba del Día Mundial de Oración. En La Habana, donde transcurrió su vida, falleció el 5 de diciembre en accidente de tráfico. Autora de buen número de exposiciones y escritos de diverso tipo, este mismo año ganó el primer lugar en el concurso de recursos litúrgicos auspiciado por el Centro Kairós, con su “Bendición (para una nueva normalidad)”, que también obtuvo un premio colateral de nuestro Seminario. *Didajé* ha querido honrar su memoria publicando ese texto en nuestra contracubierta.

Esto es todo por ahora. Gracias por leernos.

Beatriz Ferreiro García

Editora General

11J: reflexiones desde mi silencio

Francisco Rodés González



Han pasado varios días desde los sucesos del 11 de julio, que conmovieron al país y al mundo. Por primera vez en la historia de la Revolución cubana ocurre una protesta masiva en las más importantes ciudades de la Isla. No he escrito antes por dos razones: primero porque mi asombro, perplejidad y confusión me arrastraron a un retiro de meditación y silencio. Necesitaba procesar tantas noticias desagradables, a veces contradictorias, según se ubicara el expositor. En un momento dado decidí distanciarme de las fuentes noticiosas: segregan una sustancia deprimente de exclusión, descalificación y violencia, que no es buena para la salud. Hay que poner límites prudentes para proteger nuestro equilibrio emocional. La otra razón, es que ante tal abundancia de declaraciones, comentarios, análisis periodísticos, llamados a la acción, a la concordia, acusaciones mutuas, parece que es mejor ni meterse; el terreno está saturado y una voz más no añade ni quita, es perder el tiempo.

Pero finalmente me dije: “bueno, aunque sea para ti mismo, escribe algo, pon en orden tus pensamientos”. Y eso quiero hacer. Precisamente en este tiempo de retiro

pandémico, encerrado en mi casa, voy a hacer mis propios análisis. Tal vez a mis amigos más cercanos que lean esto, les provoque a entrar en un diálogo que nos ayude a esclarecernos un poco más.

Quiero referirme al fenómeno de una sociedad civil que sale a la palestra, que se estrena en la tribuna pública. Esto es muy interesante, porque a excepción de la jerarquía de la Iglesia católica y una parte del laicado, nadie más se atrevía a expresar un disenso al orden social. Las iglesias evangélicas conservadoras, por primera vez con motivo de la discusión del tema de los derechos de los homosexuales, habían hecho campañas defendiendo la visión de lo que llaman “el modelo bíblico de familia”. Y esta campaña les salió bien. En esta ocasión la mayoría de las iglesias, incluyendo los pentecostales, adventistas, cuáqueros, bautistas y otros, emitieron sus declaraciones con apelaciones a la tranquilidad, en contra de la violencia, y, en ocasiones, cuestionadoras de la actuación del presidente de la República. Por su parte, las logias masónicas llenaron espacios con similar contenido.

Del sector de la cultura se han expresado músicos, escritores, directores de cine, en general en forma mesurada, pero con planteamientos críticos. Supongo que hay muchos otros de los que yo no he conocido, porque no soy asiduo a Facebook.

La constatación de una sociedad civil que despierta y se hace oír es lo que motiva mi primera reflexión. Es un hecho inusitado y digno de tener en cuenta en una población donde las organizaciones de masas, de mujeres, trabajadores, juventud, agricultores, vecinos, niñez, obedecían a un esquema partidista, controlado verticalmente, sin espacio para la visibilidad de otras formas de organización social. La imagen que se mantuvo es de un país homogéneo, con una sola voz pública, un pensamiento único. Cualquier pensamiento diferente era excluido de los medios o señalado como divisionista. Una sociedad civil como tal, desvinculada del control político, no existía, o al menos en el escenario público. Y podemos decir que así funcionó durante seis décadas el modelo socialista cubano. Parecía que no hacía falta, que todo estaba dicho y era suficiente con las organizaciones partidistas.

Pero la realidad es que el tiempo ha ido pasando, la generación que vivió la era épica, del tiempo del voluntarismo y el sueño del hombre nuevo, se fue erosionando, surgiendo generaciones nuevas. El mundo fue entrando con su inevitable influencia. Un mundo nada monolítico, diverso y cambiante. Los gérmenes de la sociedad civil que se mantenían en la sombra se fueron nutriendo de oleadas de personas cansadas de los sacrificios que entrañaba el sueño de construir una sociedad ideal. Hubo un crecimiento cuantitativo considerable de las instituciones religiosas, recibiendo apoyo de sus pares en los Estados Unidos.

Multitudes en busca de una comunidad basada en la compasión, la atención personalizada y la espiritualidad, inundaron los templos.

Los eslóganes políticos fueron perdiendo fuerza, la repetición del mismo discurso hizo desaparecer el efecto movilizador de los primeros años de la Revolución, y se desarrolló el peligroso flagelo de la hipocresía, del fingir una cosa que no se siente.

Esta situación me llevó a recordar a uno de los fundadores del Partido Comunista Italiano, Antonio Gramsci, muerto en las prisiones del fascismo. Él planteó que la toma del poder no era suficiente para el establecimiento del socialismo; que era necesario lograr lo que llamó la hegemonía en el espacio de la sociedad civil. Esto significaba un gran esfuerzo por tener de su parte a los actores sociales que caracterizan una determinada sociedad. Si se pierde la hegemonía no hay otra forma de gobernar que a través de la represión. Yo creo que es cierto, que es una ingenuidad pensar que solo creando beneficios sociales, como construir viviendas y hospitales, se puede mantener el entusiasmo y el apoyo de generaciones.

La sociedad civil requiere del diálogo, de la oportunidad para dejar oír su voz, expresar sus inconformidades. Se nutre de esos espacios de espontaneidad que dan lugar a la renovación. No necesita tutores ni controles, sino de liderazgo capaz de dar respuestas inteligentes a las nuevas inquietudes que van surgiendo. Solo creando un ambiente de honesta disposición al diálogo se puede lidiar con la compleja realidad que nos interpela. Y esto es precisamente lo que están planteando algunos intelectuales, jóvenes, artistas y religiosos de nuestro país. Algunos de los que se unieron a la protesta del día 11 de julio querían expresar su necesidad de un espacio a la espontaneidad, el derecho al disenso y el reconocimiento a la diversidad de la que está constituida la sociedad cubana actual. Por supuesto que las organizaciones que han defendido el legado fundacional del proceso revolucionario, por cuanto están enclavadas en el tejido social, son una voz legítima de la sociedad civil; pero ya no son la única voz: ha hecho irrupción esa otra arista de la sociedad, y la hegemonía antaño indisputable, ahora debe establecerse con argumentos y en diálogo, en el que todos tengan la misma oportunidad.

Sin embargo, el cuadro jamás estaría completo si dejamos de referirnos al contexto en el que estamos inmersos como país. El hecho de que se repita como excusa para todas las insuficiencias de nuestro socialismo, hace que en muchos oídos haya dejado de tener fuerza de impacto la realidad del bloqueo, que en los últimos años se ha convertido en un asedio como nunca se ha visto de una potencia mundial contra un pequeño país. El mundo entero se escandaliza ante el hecho de que ni siquiera la pandemia ha movido al actual presidente

estadounidense a quitar una de las más de doscientas cuarenta medidas contra Cuba decretadas por el presidente Trump. Y junto a esta asfixiante realidad se ha manejado la maquinaria mediática con una intencionalidad de la cual no podemos ser ingenuos. Yo me pregunto si las masacres que ocurren cada semana en Colombia, y las multitudinarias marchas de protesta que están ocurriendo, tienen la misma cobertura mediática que las cubanas. ¿Comunican los medios que más de cincuenta personas han sido asesinadas en las protestas con cientos de heridos? En lo que va de año han sido asesinados más de doscientos activistas sociales campesinos y excombatientes de la guerrilla, sin respuesta judicial por las autoridades.

Con todo el respeto y cariño que siento por mis amigos de la emigración cubana en los Estados Unidos, voy a entrar en un tema que muy probablemente les irrite. Sin duda, la emigración que ha sido acogida con beneplácito y que les ha dado la oportunidad de realizar sus sueños de una vida confortable, con oportunidades que nunca soñaron tener, ha de sentir un agradecimiento grande por ese rico país. No es, por tanto, de extrañar que lo consideren el mejor lugar del mundo para vivir, y que su sistema de democracia es el más perfecto. Esto es comprensible. Por esto no me resultó extraño que el presidente que se presentó como adalid de un nacionalismo a ultranza, un vocero de “América primero” (se usa América para referirse solo a Estados Unidos), predicando una xenofobia furiosa, haya contado con el apoyo de la mayor parte de la comunidad cubana en los Estados Unidos. En compensación, antes de dejar la Casa Blanca, el señor Trump firmó todos los decretos presidenciales que tuvo a mano para asfixiar a la economía de Cuba, incluso prohibiendo el envío de remesas. Ni siquiera los dólares en manos de nuestro país podían ser puestos en bancos del mundo, porque es dinero de un país que “patrocina el terrorismo”. Todo un cerco financiero que jamás se ha visto en el planeta. Una estrategia bien dirigida, para hacer ver el sistema cubano como un fracaso total.

Reitero mi opinión en cuanto a que el gran país del Norte es un lugar ideal para los emigrantes que llegan buscando realizar sus sueños, especialmente viniendo de un país que ha dado una educación accesible a todos los ciudadanos. Teniendo a mis dos hijas allí, no puedo testificar otra cosa. Quiere decir que los cubanos no tuvieron que ir a las plantaciones —a cosechar frutas y vegetales— a las que van los centroamericanos. Pero sí creo que el comportamiento internacional de la potencia americana ha merecido el calificativo de imperial: impone sus leyes extraterritorialmente, envía sus bombarderos al país que le parece, actúa de espaldas a la opinión expresada por la mayoría de los países en la ONU. Por esto es explicable que el alcalde de Miami no tuviera escrúpulos para expresar su apoyo a una intervención de las fuerzas de este país en la isla comunista del

Caribe. Bajo el supuesto pretexto de “ayuda humanitaria”, llegaría la poderosa flota del Atlántico a salvar a Cuba.

Y todo esto se produce en medio de la pandemia. Una de las principales fuentes de ingresos del país es el turismo, obviamente hay un cierre total. Miles de cubanos trabajan directamente en el turismo; otros, cuentapropistas, rentistas, transportistas, artesanos y artistas obtienen sus ingresos de esta fuente. La pandemia concentra los esfuerzos de las autoridades, se producen gastos imprescindibles. El país cae en picada en una crisis de abastecimientos. Los reajustes en el orden monetario, largamente planificados, han de realizarse en medio de la crisis; tal vez no fue el mejor momento. Se producen cortes eléctricos, las terriblemente largas colas para adquirir lo imprescindible. La situación es desesperante.

La culpa no cae en el vacío. El gobierno revolucionario es el culpable de todo. El lenguaje de odio, venganza y demonización invade las redes sociales. Líderes mundiales le piden al gobierno de Estados Unidos que quite el bloqueo, al menos en este período de pandemia. Por supuesto, el gobierno demócrata hace oídos sordos, tal vez porque piensa que está cerca de su objetivo.

Es en este contexto que ocurren las protestas del domingo 11 de julio, realizadas simultáneamente en un gran número de ciudades de Cuba. Hubo una variedad de personas que salieron a la calle con motivaciones diferentes, aunque sí todas molestas. Pero pienso que tiene que haber habido una preparación para que ese día coincidieran todas la protestas. Por otra parte, pude observar en las redes sociales una mujer anunciando eufórica que Camagüey ya había caído, y que el primer secretario del Partido en la provincia se había unido a la movilización. En una visita que me hiciera ese mismo día una amiga de la comunidad cubana en la emigración, que me decía estar bien informada, me aseguró que ya habían ocurrido 15 asesinatos de jóvenes, y que Raúl Castro se encontraba en Venezuela. Luego, en los medios de comunicación salió una foto de Raúl Castro bajando de un avión, y se decía que se había ido para Galicia con su familia. (La foto, como muchas otras, fue tomada de otro contexto, de un viaje a una cumbre de países latinoamericanos.)

Todo esto me hizo preguntarme: ¿habrán sido ideas espontáneas o formaba parte de un libreto preparado, algo que estaba incluido en las aspiraciones de los que promovieron los sucesos? Luego también observé imágenes del expresidente Trump atribuyendo el mérito de las protestas a su política contra Cuba. Son dudas que me asaltan, porque no estaría lejos de un posible proyecto para derribar el socialismo en Cuba que una parte de las Fuerzas Armadas se subleve y se desate una guerra civil, que eventualmente pediría la intervención de fuerzas extranjeras. Estoy seguro que ningún cubano de la emigración

soportaría ver en sus televisores los bombardeos teledirigidos sobre objetivos seleccionados, y las esperadas pérdidas “colaterales” de inocentes vidas humanas.

Sería mucho mejor que los cubanos que vivimos en la Isla seamos los constructores de una paz social basada en el diálogo y el consenso. Que lo ocurrido sea asumido como un llamado y una oportunidad de rectificar el rumbo, y de renovar nuestro orden social, de modo que todos quepamos, que todos seamos reconocidos. Necesitamos la hegemonía de la buena fe, de la confianza en la sinceridad y buena voluntad del que piensa distinto a la mayoría. Que toda buena idea sea analizada y respetada. Que gane el que conquiste el corazón y la mente de todo el pueblo, sin que nadie se sienta presionado ni discriminado. Que la información que circule en los medios sea veraz y no propaganda, que ningún cargo público goce de inmunidad. Pero para esto es necesario el respeto del poder dominante en el mundo, que nadie quiera imponer su modelo y su concepto de democracia. Que nos dejen el tiempo y la oportunidad a los cubanos de aquí.

Esto es lo que he meditado desde mi silencio y mi amor por este país de gente tan amorosa y soñadora. Un país que goza de un legado tan luminoso como el de José Martí, nuestra estrella de la mañana, que es de quien debemos nutrirnos y guiarnos.

Dios bendiga a Cuba. ♦

¡Atención! Fatiga pandémica a la vista

Patricia Arés Muzio



Las noticias del doctor Durán¹ no son buenas. ¿Qué más podemos hacer? Los profesionales de la psicología no somos ajenos a compartir las mismas ansiedades, solo que nos asiste la responsabilidad de ayudar a manejarlas. El hecho es que estamos ante una gran paradoja social, peligrosa y difícil. Está aumentando la letalidad y la contagiosidad del virus de la COVID-19, al mismo tiempo que las personas, grupos y familias están disminuyendo los esfuerzos y las energías psicológicas que se requieren para combatirlo, cuestión esta que se hace visible en un resquebrajamiento de la disciplina familiar y social.

La reacción de agotamiento frente a la adversidad de la pandemia, mantenida y no resuelta en el tiempo, ha sido denominada por la Organización Mundial de la Salud como “fatiga pandémica”. Los científicos plantean que toda pandemia al inicio produce horror, pero si se mantiene en el tiempo, se transforma en tedio y hastío. Es importante aclarar que no es una enfermedad, sino un estado psicológico producido por la exposición

continúa a un conjunto de factores estresantes, directamente relacionados con el posible contagio, con las medidas de restricción social y también con los efectos colaterales de una crisis económica que torna la vida compleja y difícil. Una persona me decía jocosamente: de tanto funcionar en “modo COVID”, se nos está agotando la batería. El término también es controversial, porque ubica la naturaleza del problema en el individuo, cuando en realidad el aumento de los casos responde a múltiples causas. No se trata de psicologizar el fenómeno, sino ofrecer herramientas de análisis que ayuden a mejorar la responsabilidad y robustecer la voluntad.

El ser humano tiene una gran habilidad para acostumbrarse y perder la capacidad de asombro ante cualquier acontecimiento. Cuando lo inédito y extraordinario de un evento traumático ya se convierte en habitual, provoca una disminución defensiva de los niveles de alarma. Para muchas personas las alertas, los consejos sanitarios y hasta el anuncio de nuevas medidas restrictivas, luego de más de un año, ya resuenan como un saturado discurso, un “más de lo mismo” que a fuerza de repetición hace perder su efectividad, o en su defecto, en el mejor de los escenarios, se incorporan con mayor naturalidad, convirtiéndolos en un hábito cotidiano. La monotonía se apodera de todo, aplanando los afectos y la capacidad de razonar. Este cuadro de fatiga produce actitudes, esquemas mentales, emociones y comportamientos potencialmente peligrosos. Debemos estar atentos cuando sintamos que excede nuestro control, para evitar una catástrofe mayor.

La disminución de la percepción de riesgo aparece contradictoriamente como un mecanismo de protección psicológica, una búsqueda desesperada de un sentimiento de normalidad y continuidad de la vida. Sin embargo, es muy peligroso en estas circunstancias acostumbrarse al miedo. En tiempos de la COVID-19, es preciso utilizar la vigilancia y la conciencia plena del temor al contagio como recursos adaptativos a nuestro favor, sin bajar la guardia.

Por más que uno se resista a aceptar las circunstancias, la realidad está ahí, tal cual, con toda su crudeza, y la nostalgia, al igual que la espera pasiva, resultan estériles. Es importante mantener una actitud de aceptación, que no quiere decir resignación o pasividad, sino desarrollar una posición activa de discernimiento de lo que está en nuestras manos y podemos transformar y lo que nos trasciende y tenemos que aceptar, lo que nos permite hacer nuevos planes ajustados a las posibilidades.

A medida que las restricciones se mantienen en el tiempo, aumentan los deseos de autonomía sobre todo en los adolescentes y los jóvenes, situación difícil de manejar. La tolerancia a la frustración se desborda, transformándose en airada protesta en algunos jóvenes, privados por mucho tiempo de necesidades básicas

de contacto y socialización. Esta rebeldía puede ser altamente peligrosa: algunos adolescentes desafían la autoridad de sus padres, lo que exige de ellos mucha persuasión y compromiso para evitar que tomen decisiones que los pongan en riesgo. En realidad, hoy el amor y el cuidado tienen razones, que ya ni la razón alcanza para explicarles lo que deben de entender, pero debe vencer la protección y la cordura.

En plena pandemia, los cambios de humor y las emociones negativas son naturales, y por lo tanto no podemos evitar esta montaña rusa de altibajos emocionales. Sin embargo, sí debemos aprender a aceptarlos y manejarlos para que la irritabilidad, el nerviosismo y el desaliento no terminen contaminando nuestro entorno en un clima de alta toxicidad, que nos afecta a nosotros mismos y a los demás. Hay que prestar especial atención a las emociones sostenidas en el tiempo, a aquellas que son muy frecuentes y de manera intensa. Observar si cualquier incidente provoca una explosión desproporcionada o estar muy triste todos los días la mayor parte del tiempo. En este punto, a menos que la persona esté atravesando un duelo, debería plantearse cambiar de hábitos o buscar ayuda profesional.

Observamos actitudes soberbias, de algunos que procesan la información haciendo caso omiso a las sugerencias autorizadas, encontrando tendenciosamente argumentos que les den la razón y seleccionando la información que confirma sus conclusiones. He escuchado aseveraciones como: “es una mala educación ponerse mascarilla con los seres queridos”; “al fin y al cabo si a estas alturas no me he contagiado, es que parece que a mí no me entra el virus”; “que vaya a la pijamada, porque ya me tiene desquiciada”; “para qué tanto nasobuco si ya estamos vacunados”.

Los cubanos y las cubanas hemos estado más acostumbrados a vivir huracanes, eventos que también son potencialmente traumáticos, pero transitorios. El problema de la pandemia es que discurre como un “desastre lento” que parece haberse instalado en un “presente eterno”, que no acaba de terminar. La erosión del tiempo constituye un factor que golpea fuerte sobre nuestra salud psicológica. Es evidente que no todas las personas y las familias han vivido de igual manera esta realidad. Aunque nadie escapa de sus efectos nocivos, los recursos adaptativos dependen del grado de vulnerabilidad social, de los acontecimientos traumáticos vividos, las circunstancias vitales y la confluencia de varias situaciones difíciles. Por eso, desde las políticas públicas se apuesta por medidas que ayuden a aliviar los factores sociales y los económicos, no solo los sanitarios.

La historia de las guerras, las epidemias y las catástrofes naturales nos muestran lo mejor y lo peor de los seres humanos. Justo en situaciones límites es cuando conocemos verdaderamente su esencia. En el escenario en que vivimos, también

hemos descubierto en muchas personas su grandeza o su miseria; algunos han crecido en el plano personal, familiar y social, pero otros se han desmascarado, mostrando un marcado predominio del egoísmo, la avaricia, el maltrato y la falta de sensibilidad. Hemos constatado una suerte de entrecruzamiento entre el cuidado solidario, por una parte, y por otra, afortunadamente una minoría, la puesta en escena del desprecio por la vida y el esfuerzo de otros.

¿Qué nos dice Albert Camus en su famoso libro *La peste*? Que las peores epidemias no son biológicas, sino morales. En las situaciones de crisis, sale a la luz lo peor de la sociedad: egoísmo, inmadurez, irracionalidad. Pero también emerge lo mejor del ser humano: siempre hay justos que sacrifican su bienestar para cuidar a los demás.

El más garantizado antídoto psicológico de la fatiga pandémica que me han enseñado las personas que he podido entrevistar, y que han logrado surfear las grandes olas de agotamiento y cansancio, es haber desarrollado o potenciado una ética personal, familiar y social solidaria, por encima de toda forma de individualismo, egoísmo y egocentrismo. Pero solo una buena educación y elevada talla moral puede lograrlo, y eso no lo aprendemos con la pandemia.

No es difícil comprender que muchas personas sientan un horizonte de incertidumbre sobre el final de este acontecer, aunque en medio del desconcierto seguimos construyendo la esperanza y apostando a la utopía, tanto a nivel personal como familiar y social. La vacunación masiva, los muchos dispositivos de ayuda creados, dan señales de ello. Para combatir la fatiga pandémica no hay recetas ni formulas específicas, pero la vida es como la música, con pocas notas se puede lograr una enorme variedad de bellas melodías. Toque la solidaridad, el respeto, la dignidad, la justicia, el gozo por las artes, la cultura, la sensibilidad en el cuidado, y seguramente comenzará a escuchar un canto de vida, aliento, paz y esperanza, a pesar del cansancio. ♦

Nota

- 1 Se refiere al doctor Francisco Durán García, director nacional de Epidemiología del Ministerio de Salud Pública. [*Nota de la editora general*].

Entre el espanto y la ternura. Memorias y reflexiones pastorales

Kirenia Criado Pérez



*¿Dónde está Dios mío este yo mío que te ama?
Parte de tu ternura, yo la siento,
son estas partículas que yo tengo.
Dulzura de saber que tú me hiciste.
Dios de los números absurdos,
de lo dementemente grande y lo dementemente
pequeño.
Si es infinito
también será infinita locura
espontaneidad infinita.
El que un día tú y yo nos acariciemos
como lo hacen con ojos cerrados, gimiendo los
amantes,
en un lugar infinito y una fecha eterna
pero tan real como decir esta noche a las 8.*

ERNESTO CARDENAL

“Entre el espanto y la ternura transcurre todo”.¹ Escucho la canción del trovador cubano Silvio Rodríguez que alude en su poesía a la lógica absurda del mundo de infinita injusticia y muerte en que vivimos. “Entre el espanto y la ternura corre la suerte con el abajo y con la altura, con vida y muerte, con vida y muerte”;² y mientras la oigo,

en un arreglo coral, siento un miedo que me recorre el cuerpo, con un casi imperceptible escalofrío, la garganta reseca, las manos frías. Miedo por mí, por mis amigos y amigas, por las personas que conozco, y también por las que nunca he visto ni me dejarán ver. Siento miedo al dolor, a lo que provoca esta pandemia y su terquedad de dejar sin aire este mundo. La terrible impotencia de no poder despedir ni dar un último adiós a quienes queremos..., en fin, al espanto de experimentar un cuerpo que sufre la vida. La canción sigue, pero ahora la siento como si soplara una “límpida brisa de lirismo inevitable, soplo de viento que en [sus] verso[s] se derrama”³ para traer esperanza de nuevos caminos y de nueva humanidad: “Entre el espanto y la ternura la vida canta... profana y santa... Entre el espanto y la ternura, hora temprana, trabaja el hombre... para mañana, para mañana”.⁴

Pido entonces a Dios que me ayude a entender sus nuevas palabras, a comprender sus silencios, a alistar mis manos y proyectar mi voz junto a los y las que aplauden cada noche la ternura de Dios envuelta en ropas blancas y nasobucos, y a descubrir el rostro de Dios en lo absurdo de este tiempo de COVID-19 que nos invita a buscar un nuevo-viejo camino de paz en la ternura.

Y me pregunto cómo hablar de Dios de forma tal que pronunciarlo sea buena noticia, de qué Dios hablar en medio de tanta muerte. Cuáles de las imágenes que nos hacemos para comprenderlo son pertinentes, cuáles imágenes hemos de resaltar o destacar para construir, edificar, plantar vida en medio de tanta tristeza y orfandad. “Entre el espanto y la ternura la vida canta” siento que me invita a leer, pensar, hablar y sobre todo a experimentar al Dios de toda ternura.

El espanto

Yo nací un día que Dios estuvo enfermo, grave.

CÉSAR VALLEJO

La muerte se nos presenta como lo más cierto que le aguarda a nuestra vida y, al mismo tiempo, como aquello que nos saca o nos enajena de la vida. No es posible hablar de la muerte como una experiencia hecha, vivida. Los que realmente han vivido esta experiencia, ya no nos hablan. Mientras estamos vivos, solo sabemos de la muerte por el testimonio mudo y opaco de otras y otros, no por nosotros mismos. Al referirnos a ella, decimos cosas en relación con algo que situamos como futuro o posibilidad.

Esta experiencia básica de tener que morir equivale a captar que nuestra vida se va a terminar. “No quiero morirme, no, no quiero ni quiero quererlo; quiero vivir siempre, siempre, siempre, y vivir yo este pobre yo que me soy y me siento

ser ahora y aquí [...]”.⁵ La negación de asimilar la totalidad del fin, el espanto de reconocer, situar y captar la muerte como “acabamiento de la vida”.

El tomar conciencia de esa realidad que sucede a la “inconsciencia” del estar puramente vivo no es neutro, sino que aparece como “conciencia infeliz”, como “espanto”. Como dice un proverbio latino *nemo ante mortem beatus* (“nadie es feliz ante la muerte”). Estar vivo, pero tener que morir, no es la constatación apática de un hecho normal y natural, sino que despierta una tensión entre la experiencia de estar vivos—que vivenciamos como un bien al que instintivamente nos aferramos— y el tener que morir como un destino que nos asusta y, por ende, despierta sinsentidos, absurdos, rechazo.

Si a esta muerte se le suma una situación de injusticia, violencia, la pandemia es mucho más terrible, porque incorpora al miedo la ira, la venganza, la desesperanza.

La dificultad de un discurso sobre la muerte es todavía mayor si pretende articularse como teológico (es decir, de una realidad que concierna a Dios), ya que si hay algo ajeno y extraño al Dios de Jesucristo es, precisamente, la muerte. La tradición bíblica es concreta al respecto. En la Biblia la muerte es equivalente a lejanía y ausencia de Dios. Yahvé vive (Dt 5,26; Sal 18,47), es “la fuente de la vida” (Sal 36,10) y el que la sostiene (Sal 104,29ss). La muerte, en cambio, es algo radicalmente ajeno a Dios: no ha sido creada por Él (Sab 1,13); por el contrario, Dios creó al hombre como “ser vivo”, a la sombra del “árbol de la vida” (Gn 2,7-9).

La muerte es, pues, una realidad ajena a Dios. El lugar de los muertos es concebido como la máxima distancia representable con respecto a Él. Este lugar, llamado Seol, es descrito en el Antiguo Testamento como la tierra sin retorno (Job 3,11ss; 7,9ss), la tierra del olvido (Sal 88,7; Sir 9,5), el silencio total (Sal 94,17) o, simplemente, la oscuridad (Sal 88,7; Job 18,18). El Seol y los muertos no alaban a Yahvé (Sal 115,17; Is 38,18s), y tampoco Dios se acuerda de los muertos (Sal 88,6). La muerte y los muertos designan la lejanía del único Dios, que se define, de un modo unívoco, precisamente como “Dios de la vida” (Sal 6,6; 30,10; 88,6; 115,17; Is 38,11).

Pensando en esto, ¿cómo encontrar a Dios en medio de esta realidad que hoy vive la humanidad? ¿Debemos reconocer y aceptar la ausencia de Dios o el distanciamiento de Dios entre tanta tristeza y desconsuelo que nos deja esta pandemia? ¿Viviremos en el espanto de sabernos fuera de Dios o de un Dios que nos deja fuera de “la vida”? ¿Dónde encontrar a Dios y reclamarle como Fuente de vida?

Una vivencia personal bíblica y pastoral

Porque Dios no estuvo grave, ni siquiera estuvo enfermo.

JORGE LUIS PEÑA REYES

A Dios no lo podemos conocer directamente. Su imagen se comunica de forma limitada según nuestra cultura, conocimientos, espiritualidades, experiencias vitales y lenguaje. El conocimiento que tenemos de él muchas veces nos llega a través de analogías, metáforas o mitos.

La invitación de pensarnos a Dios en este momento en que el mundo sangra a causa del COVID-19, me trajo recuerdos, heridas y crecimientos personales.

No puedo imaginarme fuera de Dios. En mi familia (mi vida) y en mi comunidad de fe, los cuáqueros,⁶ siempre fue un miembro más. Era una realidad cercana. Se vivía con alegría, con gratitud, con confianza, con naturalidad. No incomodaba, no limitaba, no exigía ningún esfuerzo mayor. Dios era el Dios de los encuentros, del juego, de los vínculos, de la ternura, de la libertad.

A mis trece años de edad, mi padre decidió terminar con su vida. El encuentro con la muerte me provocó horror y una confusión enorme para comprender la presencia de Dios y su voluntad. El miedo y la orfandad se apoderaron de mí. El espanto de lo inesperado, del dolor, de la impotencia, me trajo un sentimiento de ira hacia todo lo que me rodeaba y especialmente hacia Dios. Me era “imposible” armonizar racionalmente el mal —y mucho menos desde la fe— con un Dios bueno y omnipotente, el dolor y la muerte con la presencia de Dios. Aquel rostro familiar y tierno se me transformó, en un momento, en una imagen fría y distante a la que no era capaz de reconocer.

Hoy nuevamente este sentimiento de espanto y desconsuelo vuelve a aparecer como un desafío para encontrar a Dios e identificar su rostro y su accionar en el mundo. Desde mi experiencia personal, pastoral y comunitaria, comparto dos imágenes de Dios que me ayudaron a comprender su presencia y me devolvieron la esperanza y la fe.

1. La fragilidad de Dios

La historia bíblica de vida y muerte de aquella familia de Betania (Jn 11,1-44), las hermanas llorando la pérdida de su hermano Lázaro, el reclamo por la ausencia de Dios (confirmada la muerte de aquel) y la fragilidad del Dios que se estremece y derrumba frente a la tristeza y la muerte, fueron claves para comprender la presencia y el accionar de Dios. Quisiera traer algunos momentos de este pasaje e intentar contextualizar con la realidad actual:

a) El pedido. Las dos hermanas mandaron a decir a Jesús: “Señor, el que tú amas está enfermo” (v. 3b). Frente a la enfermedad o el temor, la necesidad de

clamar, de invocar la presencia de Dios es un acto de fe. La necesidad de acudir a Dios y su cuidado, dan confianza y esperanza a Marta y a María.

La oración es un recurso frente a la soledad y la desesperanza. Pedir ayuda y depositar nuestra confianza en Dios, revela y define nuestra espiritualidad.

b) El reclamo. “Si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto” (v. 21). La demora de Jesús y la muerte de Lázaro provocan esa sensación de ausencia de Dios, de desespero, de impotencia, de desesperanza. Tanto el grito de dolor de Marta como el de María, son el reclamo justo de no saber por qué Dios no está o, mejor dicho, por qué Dios no actúa. No es solo un reclamo por la ausencia, es el reclamo que exige y apuesta por la vida.

c) El llanto de Dios (la ternura de Jesús). “Al ver Jesús el llanto de María y de todos los judíos que estaban con ella, su espíritu se conmovió profundamente [...]. Y Jesús lloró”. (vv. 33-35). María llora, todos lloran. Jesús se conmueve. Cuando la fragilidad aparece y la comunidad llora, Jesús llora. Es el llanto de Dios que se siente en medio de la muerte y la impotencia. Es la fragilidad de Dios que se humaniza y llora junto a los que sufren.

Llorar es lo más urgente y primordial, eso no conviene olvidarlo. Llorar es purificar. Hay que pasar por la purificación antes de llegar a la iluminación. Debemos llorar por quienes ya han muerto por este virus, por la muerte que quiere apoderarse de nosotros. Llorar por los que están infectados y por los que se infectarán. Por el egoísmo de quienes solo piensan en salvarse ellos mismos y por la emoción que despierta ver a quienes aman a los demás.⁷

Llorar con los demás es escuchar el llanto de Dios. Acompañar, hacernos presentes aun en la distancia y en las oraciones, es mostrar el rostro estremecido de Dios.

d) Remover las piedras. “Quitad la piedra” (v. 39). Jesús manda a quitar la piedra. A remover y poner a un lado lo que limita la vida y la esperanza. Nos convoca a transformar lo que nos paraliza y detiene, en gestos de resurrección y oportunidades comunitarias. Es el accionar de Dios y nuestro accionar a favor de la vida.

2. La ternura de Dios

El término “ternura” en lengua castellana se presenta como “calidad de tierno (blando, delicado, flexible)”.⁸ Se nos muestra también como sinónimo de delicadeza, sensibilidad, amor, dulzura, *cariño*, *afecto*, agrado, bondad, apego, estima, piedad, simpatía, *mimo*, *caricia*, piropo o dicho lisonjero.⁹

Somos tiernos y tiernas cuando abandonamos la arrogancia, el individualismo y nos sentimos afectados y afectadas por el contexto, por los demás, por la naturaleza que nos rodea y nos da vida. Somos tiernos y tiernas cuando nos abrimos al lenguaje de la sensibilidad, sintiendo en las entrañas el gozo o el dolor de los demás. La ternura nos hace reconocer los límites y nos hace entender que al compartir con los demás nos volvemos hombres y mujeres más humanos, sensibles y afectivos.¹⁰

La imagen del Dios lleno de ternura que se nos describe en la Biblia, “jugando roles cotidianos y establecidos que se atribuyen a hombres y mujeres”,¹¹ es particularmente liberadora y subversiva. En el Dios de toda ternura cambiamos la imagen del Dios severo, castigador, y experimentamos la presencia dulce y a la vez exigente del Dios diferente. Es una imagen totalmente opuesta a las interpretaciones patriarcales que hemos hecho. Este Padre-Madre es el que sale a buscar a sus hijos e hijas, les cuida, les sana y los sienta con él en los primeros puestos. Es el Dios lleno de ternura que se complace en dar vida allí donde hay muerte.

Son abundantes los textos bíblicos que nos permitirían explorar lo que nos dicen las Escrituras acerca de la ternura de Dios: el Dios que “crea y al crear manifiesta su ternura que se refleja en la maravilla de todo lo creado, en la naturaleza y se manifiesta [...] [en] el hombre y la mujer creados a su imagen y semejanza” (Gn 1); conforta el alma acompañando en todo tiempo y lugar (Sal 23,3-5); el Dios que toma de la mano al pueblo, habla a la mente y al corazón; el que lava, cura, viste con telas suaves que se sienten agradables al entrar en contacto con la piel (Ez 16,8-10); aquel que como águila invita a los polluelos a volar, juega con ellos, y cuando están cansados extiende sus alas, los toma y lleva a salvo sobre sus plumas (Dt 32,11; Is 31,5; Sal 3,8); un Dios que se compadece y recuerda a sus hijos aun si sus madres se olvidaran de ellos (Is 49,15); cerca de quien el gorrión halla casa y la golondrina nido para sus polluelos (Sal 84,3); el que engrandece sobre nosotros su misericordia y cuya fidelidad es para siempre (Sal 117,2; 119,156); un Dios que llama, que consuela, que invita a dejar de llorar porque va a haber un cambio, una transformación de la esperanza en realidad (Jr 31,16-17), y más aún, él mismo afirma que enjugará todas las lágrimas de todos los rostros con sus propias manos (Is 2,6-8); un Dios que gesta, acariciando tiernamente en su vientre y alumbra a personas y pueblos; un Dios cuyas entrañas maternas se conmueven (Jr 31,20); un Dios, padre-madre, que tiene a su hijo en brazos y lo enseña a caminar (Os 11,1-4). Estas imágenes con las que los escritores bíblicos quisieron mostrarnos al Señor, nos presentan una relación entre Dios y su pueblo basada en la comunión, la mutualidad y la

afectividad más abierta. Un Dios de perdón y de amor incondicional e ilimitado que quiere ser reconocido por el título de “Dios tierno y misericordioso”.

El ser humano que ha vivido la experiencia de este Dios siente que en él desaparecen los miedos, las angustias, los rigores de la ley, las coacciones de amenazas. A partir de ahí todo es nuevo, todo apunta hacia adelante, abierto al futuro, a la esperanza segura.

Esta imagen de Dios nos invita a asumir actitudes frente a la vida y a sus acontecimientos. Es un instrumento de liberación. Tiene un enorme poder transformador tanto de las vidas humanas como de los espacios comunitarios y las estructuras sociales. Potenciar esta imagen de la ternura de Dios nos ayudará a transformar nuestras propias vidas, las estructuras familiares, eclesiales, sociales y nos ayudará a liberarnos “de la debilidad, del pecado, de la soledad y de la desesperanza”.¹²

Cuando asumimos nuestros compromisos pastorales, cuando respondemos a la vocación entregándonos a “edificar y plantar”,¹³ cuando buscamos las mejores vías de devolver hacia prácticas transformadas las consecuencias de nuestras reflexiones bíblico-teológicas, no nos podemos quedar en las palabras, “es necesario [...] iniciar nuevas formas de comportamiento, de encuentros con ternura, de apasionamientos por la vida. Es decir, reconstruir las relaciones humanas en la igualdad, la justicia, la dignidad y la libertad”.¹⁴

Soñamos con cultivar comunidades de ternura, reflexión, integridad, acción afectuosa.

(No nos corresponde crearlas. Ya están ahí, en todos nuestros países.)

Pequeñas comunidades de gente olvidada, capaz de perdonar.

Comunidades abiertas, profundamente ecuménicas, liberadas de la necesidad de atribuirse el monopolio de la verdad.

Comunidades proféticas, que trabajan por terminar con la exclusión.

Comunidades que celebran la presencia del Creador en todas las expresiones creativas del espíritu humano. Comunidades que encuentran en Jesús de Nazaret, su vida, su muerte, su resurrección, un misterio de amor que nos impulsa a servir al prójimo.

(Dennis Smith, Guatemala)

La ternura induce a las y los que se aman a dar afecto, a expresar palabras y gestos positivos que plenifican a la otra persona y la levantan a una condición de persona amada y cuidada. La ternura utiliza así la debilidad, la pequeñez, la fuerza del afecto. Es una afirmación de la caricia frente a la muerte, al desconsuelo, a la violencia y, por tanto, una cualidad humanizante y a la vez

pacificadora. No habría otra imagen en medio de esta pandemia para mostrar el rostro de Dios y la presencia de Dios, sino en aquellos lugares y a través de las personas que hoy cuidan la fragilidad humana, que se debate entre la vida y la muerte. La ternura de Dios que crea afectos y solidaridad, incluso entre aquellos que no se conocen.

Dios manifiesta su ternura acariciando tiernamente el cuerpo de sus hijos e hijas enfermos de COVID, frágiles, vulnerables, y nos anima así a unas y a otros a desarrollar acciones comunitarias y pastorales que puedan servir de soporte y sustento para retomar la vida y la cotidianidad, en tanto comunidades acariciantes. La ternura como paradigma ha de conjugarse teniendo presente que es a la vez don, derecho y vocación. Si queremos aguardar activamente el establecimiento definitivo de su reinado de paz y justicia, si queremos ver el fin de esta pandemia que nos aleja, nos separa y quiere afirmar la muerte sobre la vida, no dejemos de acariciarnos cada día, uniendo nuestros cuerpos en oración, en reclamo, en lamentos compartidos, en esperanza. Cultivemos entre el espanto y la ternura la esperanza, así como “entre el espanto y la ternura crece la hiedra, el sano juicio con la locura, la flor, la piedra”.¹⁵ ♦

Notas

- 1 Silvio Rodríguez: *Entre el espanto y la ternura* (fragmentos de canción).
- 2 Ídem.
- 3 Santiago Feliú: *Para Bárbara* (fragmento de canción).
- 4 Silvio Rodríguez: Ob. cit.
- 5 Miguel de Unamuno: *Del sentimiento trágico de la vida: en los hombres y en los pueblos*, Espasa-Calpe, Madrid, 1980, p. 64ss.
- 6 Movimiento religioso del siglo XVII fundado por George Fox en Inglaterra. En Cuba se establecieron en 1900.
- 7 Pablo D'Ors: “Jesús sabe que el mal no tiene verdadero poder sobre este mundo”, *Religión Digital*, Madrid, 17 de marzo de 2020. Disponible en: https://www.religiondigital.org/opinion/Pablo-DOrs-Jesus-verdadero-poder-sobre-mal-amigos-desierto-coronavirus_0_2213778634.html.
- 8 Véase Grupo Editorial Océano: *Diccionario enciclopédico Océano*, Ediciones Océano, Barcelona, 1992.
- 9 Véase Grupo Editorial Océano: *Diccionario de sinónimos y antónimos*, Ediciones Océano, Barcelona, 1987. El énfasis es mío.
- 10 Nidia Lila Fuentes Menjívar: “La ternura divina y humana”, Universidad Bíblica Latinoamericana, San José, Costa Rica, 2001, p. 28.
- 11 Elisa Estévez López: “De ternuras y fidelidades. El Dios de las entrañas compasivas”, en Isabel Gómez Acebo, ed.: *Así vemos a Dios*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2001, p. 247.
- 12 Nidia Fuentes: Ob. cit., pp. ii y 16.
- 13 Juan 1,10 (Revisión RV60).

14 Nidia Fuentes: Ob. cit., p. ii.

15 Silvio Rodríguez: Ob. cit.

Viene de la página 2

JESÚS MARCOLETA. Presbítero de la Iglesia católica. Realizó estudios de Derecho, y cursó su formación eclesiástica en los seminarios de Santiago de Cuba, La Habana y Santo Domingo (República Dominicana). Se ordenó sacerdote católico en 1997. Es párroco de Cárdenas y Varadero, canciller del Obispado de Matanzas y presidente de la Comisión Diocesana de Cultura y Medios.

ALAIN MONTANO HERNÁNDEZ. Teólogo y pastor de la Iglesia del Nazareno Cubana. Es licenciado en Teología y máster en Ciencias de la Religión por el Seminario Teológico Nazareno Cubano, de Punta Brava, en La Habana. Por años, ha sido profesor de Teología, Biblia, Griego y Hebreo en seminarios e institutos bíblicos de varias denominaciones, y ha fungido como consultor en educación ministerial y editor de cursos de formación teológica. Desde 2009 es secretario general de la Comisión Bíblica del Consejo de Iglesias de Cuba.

La fe de la humanidad: ¿cuántas religiones hay en el mundo?

Gerardo Di Fazio



Religión se forma con el prefijo *re*, que indica intensidad, y el verbo latino *ligare*, el cual se podría traducir como vincular, unir, atar. Y así, este vocablo significaría “poseer una relación y crear un vínculo con una persona o institución”. Es decir, *re-ligare* supone un compromiso consciente, firme, estable, duradero, responsable, que implica derechos y obligaciones. En consecuencia, religiosidad, entendida como derivada de *re-ligare*, tiene aplicación a las relaciones que entabla el hombre con su Dios, con las sociedades, con las personas, con familiares, con amigos, trabajo, política, etc.

Pero en la actualidad estos vínculos ya no son tan fuertes como lo fueron en otras épocas. Hoy los compromisos suelen tener cimientos endeble, que se tambalean ante las primeras dificultades; es muy común que el compromiso se acepte sin un claro propósito de estabilidad, y casi siempre nos fijamos más en los derechos que implican esos compromisos que en las obligaciones que derivan de ese acto libre de comprometerse, y cuando rompemos el vínculo, no aceptamos las consecuencias de esa ruptura.

Fuente: *Infobae*, Buenos Aires, 27 de febrero de 2021.

Durante la celebración de la misa oficiada a la muerte de san Juan Pablo II, el cardenal Joseph Ratzinger, el 18 de abril de 2005, nos advertía: “Se va constituyendo una dictadura del relativismo, que no reconoce nada como definitivo y deja solo una medida última al propio yo y sus apetencias”; es decir, la conciencia se eleva a la condición de juez máximo del comportamiento individual. Con esas palabras daba pie a la cultura del “relativismo”.

La religión fue creadora en nuestra sociedad occidental. Casi todo lo que sabemos y las obras de arte que poseemos se lo debemos a la religión. Ignorar lo que se ve, es no ver lo que nuestros sentidos perciben, y el hombre en la actualidad posee en su mente un terrible campo de batalla porque el sentido de la vista le hace ver, por ejemplo, la catedral de Notre Dame, de París; pero su pensamiento racional le dice que eso que ve es solo una ilusión relativa que no posee injerencia alguna en su existir ni relevancia en la historia de su país. Terrible dualismo mental. Sobre todo en algunos estados donde la laicidad se transforma en laicismo y este se convierte casi en una religión, la cual exige que se debe prohibir cualquier manifestación religiosa externa, en base a la laicidad, pero transformado en laicismo. Es decir, que se debe negar la injerencia de la religión en la construcción de un país y hasta se prohíbe siquiera hablar de ciertos personajes históricos que refieren a alguna religión o fundadores de esta porque puede llegar a ofender a algún colectivo, como se definen hoy día a los grupos de pertenencia.

Bibliotecas, estudios científicos, obras de arte, matemáticas, universidades, etc., se lo debemos a la religión y, si dudan, con solo buscar un poco, se podrán dar cuenta que son más los aportes positivos que las religiones han realizado al mundo que los negativos. Pero lo negativo vende más. Es más “vendible” la Inquisición española, que luego se extendió por toda Europa —y que algunos miembros de su clero fueron abiertamente colaboracionistas en las peores y más sangrientas dictaduras genocidas que se recuerde—, que admitir que fue la Iglesia católica y las iglesias de la Reforma las que crearon las universidades y todos sus estudios, promovieron las obras de arte más excelsas de Occidente y que también poseen los centros de ayuda más grandes, como son hospitales, asilos, escuelas, entre otros.

El pensamiento del papa Ratzinger sobre el relativismo religioso se podría expresar en el axioma “todas las religiones son iguales” y no lo son. Cada uno debe saber muy bien el catecismo de la fe que profesa y desde allí entablar el diálogo con los otros credos. El diálogo con el otro solo se puede entablar desde un conocimiento de lo que es propio y conocer los fundamentos de esa fe que practica. Y este concepto es aplicable a muchos espacios de la vida, como, por ejemplo, la política.

En el mundo hay, aproximadamente, cuatro mil doscientas religiones vivas e infinitas extintas. Esto equivaldría a pensar que hay 4 199 falsas, porque cada una reclama para sí que es la única y verdadera. Pero, ¿cómo clasificamos a estas religiones? Comúnmente en tres grandes bloques: teístas, no teístas y panteístas. Dentro de las religiones teístas existen, a su vez, diferentes tipos: monoteístas, politeístas y dualistas. Las religiones monoteístas, como el cristianismo, el judaísmo y el islam, se basan en la existencia de un único Dios omnipresente, universal y todopoderoso. Las religiones no teístas no reconocen, o no aceptan, la existencia de dioses omnipresentes o universales. Dos buenos ejemplos son el budismo y el taoísmo que, si bien reconocen algunas deidades, no están basadas en la existencia de dioses todopoderosos y, por el contrario, les otorgan roles y manifestaciones muy específicas relacionadas a fenómenos naturales o “estados mentales”. El panteísmo es un sistema de creencias que afirma que “todo es Dios y Dios está en todo”, es decir, que la existencia, el universo y Dios son la misma cosa.

Otros criterios de clasificación de religiones son por revelación —religiones reveladas o no reveladas— o por origen. La clasificación de religiones por origen reconoce al menos seis familias de religiones, entre las que se encuentran, por ejemplo, la familia de religiones abrahámicas, la familia de religiones dhármicas y la familia de religiones neopaganas.

Ahora echemos un vistazo a los países y las religiones más practicadas: el shintoísmo 2,8 millones de personas; el jainismo 4,5 millones; confucianismo 6,4 millones; bahaísmo 7,5 millones; judaísmo 15 millones; sijismo 25 millones; budismo 375 millones; religiones étnicas 440 millones; hinduismo 851 millones; islamismo 1 300 millones y cristianismo 2 100 millones.

Además de todas las religiones que mencionamos, 1 200 millones de personas son ateas, pero también se podría calificar al ateísmo como una religión en el estricto sentido de la definición, dado que muchos de los fieles a esta concepción ateológica son fervientes militantes que desean denostar con énfasis que Dios no existe, y para nuestra sorpresa Uruguay es el país con mayor número de ateos en todo el hemisferio occidental, y se coloca entre las primeras veinte naciones menos religiosas del mundo. Según un estudio de enero de 2017 llevado a cabo por el periódico en línea *The Huffington Post*, la proporción de uruguayos sin religión varía del 29 % al 53 %, aunque la media aprobada fue 47 %, y de estos, la mitad eran ateos (23,5 %) y el resto en su mayoría agnósticos. Según una encuesta de Gallup en 2006, el 64 % de los uruguayos no consideran la religión como parte importante de sus vidas; luego le sigue Suecia como uno de los países más ateos del mundo: del 37 al 49 % de los suecos no creen en Dios.

Las creencias más antiguas

Hinduismo: basado en la creencia en los Vedas, cuatro textos recopilados entre los siglos xv y v a. C. en el subcontinente indio, y que son las escrituras más antiguas de la religión.

Zoroastrismo: esta antigua religión indoiraní se remonta al segundo milenio antes de Cristo, y surgió en su versión actual de las enseñanzas del profeta reformador Zoroastro (Zarathustra), que según los historiadores vivió en algún momento entre los siglos x y vi a. C. Como dato podemos decir que “los reyes magos” eran zoroastristas, ya que la Biblia los ubica en esa región del planeta.

Judaísmo: es la base de todas las demás religiones abrahámicas, y el monoteísmo más antiguo que todavía existe. Originada en los reinos de Israel y Judá, la religión adoptó su forma actual en el siglo vi a. C.

Confucianismo: igual que sucede con el budismo, todo se debe a un hombre, en este caso el político, maestro y filósofo chino Confucio (551-479 a. C.). Él mismo sostuvo que formaba parte de una tradición académica que se remontaba a una edad de oro anterior.

Budismo: comienza con un hombre, Siddharta Gautama, más tarde llamado Buda. Buda nació entre los siglos vi y v a. C. en las regiones más septentrionales del subcontinente indio, y luego de obtener la iluminación, creó una orden de anacoretas. A su muerte, su enseñanza comenzó a expandirse por medio de misioneros.

Taoísmo: el Tao comienza con una obra atribuida al mítico Laozi (supuestamente contemporáneo de Confucio), el Tao Te Ching, cuya edición más antigua registrada data del siglo iv a. C. La religión evolucionó a partir de una rama de la religión popular china tradicional, y menciona a maestros y enseñanzas muy anteriores al Tao Te Ching.

Luego de todo este *mélange* de religiones, dioses, divinidades, y demás misceláneas, no crean que todas las religiones son monolíticas y forman un solo corpus. Casi todas están subdivididas en variantes de adoración a la misma divinidad. Veamos las más cercanas a nuestra realidad cultural.

El judaísmo posee tres grandes grupos étnicos:

Los asquenazíes, cuya lengua típica es el yidis y habitaron principalmente en Alemania, Polonia, Ucrania y Rusia.

Los sefardíes, cuya lengua típica es el ladino y habitaron la península ibérica y regiones de Italia, Grecia, Turquía, Balcanes, Marruecos y Francia.

Los mizrajim: la lengua es el árabe y habitaban, principalmente, en los países del Medio Oriente, Yemen, Irak, Persia o Palestina.

Pero el judaísmo, como casi todas, no es una religión monolítica donde todos piensan de su teología lo mismo. Hay judíos reformistas, ortodoxos, conservadores, seculares y masortíes. Estas ramas principales del judaísmo se vinculan a través de la tradición rabínica de la Edad Media y del Talmud, aunque la importancia que prestan a dicha tradición varía de una a otra. Estos grupos provienen del tronco común de los fariseos, quienes al principio de la era cristiana representaban la tendencia más numerosa en el seno del judaísmo.

El cristianismo tampoco es monolítico, posee diversas interpretaciones del mensaje de Jesús. Sería un error pensar que en los primeros años del cristianismo era un todo unificado, también existían corrientes diversas. Hoy en día, podemos citar a estas vertientes cristianas:

La católica: formada por la Iglesia católica, la cual posee dos ramas, la occidental y la oriental. De las ramas del cristianismo existentes, esta es la que cuenta con más adeptos, con 1 214 millones de fieles.

Ortodoxos: consiste en la separación de algunas iglesias orientales de la Iglesia católica de Occidente en el siglo XI. Constituye una comunidad de iglesias independientes nacionales, cada una gobernada por su propio obispo. Esta ruptura será conocida como “el cisma de Oriente”.

Protestantismo: nace en el siglo XVI cuando Martín Lutero, considerado hoy como padre del protestantismo, se desmarcó de la Iglesia católica en 1517, al exponer en Wittenberg sus 95 tesis, en las cuales disenta teológicamente de la postura papal sobre las indulgencias, entre otros temas. Si bien es cierto que antes que él hubo otros que intentaron reformar la Iglesia católica, se toma como base de partida este hecho y a Martín Lutero como el iniciador de la Reforma. De esta rama surgen infinidad de movimientos independientes.

Anglicanismo: fundada por el rey Enrique VIII al separarse de Roma y crear una iglesia nacional por no obtener la anulación de su matrimonio con Catalina de Aragón. Se practica en Inglaterra y algunos lugares de Estados Unidos, donde toma el nombre de “Iglesia episcopal”. Es una fraternidad amplia de 40 provincias autónomas de dependencia mutua que se define como la fe, práctica y espíritu de las iglesias miembro de la conocida “Comunión anglicana”, que son las iglesias que se encuentran en comunión con el arzobispo de Canterbury.

En el islamismo, al igual que en las otras dos religiones abrahámicas, el judaísmo y el cristianismo, existen distintas visiones sobre el mensaje del profeta Mohamed.

Sunismo: más del setenta por ciento de la población islámica mundial es suní. En la mayoría de los países islámicos, excepto Irán, Iraq, Azerbaiyán, Yemen y algunos del golfo Pérsico, son mayoría.

Chiismo: el chiismo es profesado por entre el 15 y el 25 % de los 1 900 millones de musulmanes existentes en el mundo.

Sufismo: es la rama mística y ascética del islamismo. Los sufíes siguen a un maestro espiritual y buscan el contacto directo y personal con Dios, que suele caracterizarse por intensas experiencias extáticas, como estados de trance por ejemplo, los giros de los derviches danzantes.

Para los occidentales, Oriente siempre fue un mundo lleno de espiritualidad atrayente, extraño y fascinante. Durante la década de 1960, muchos occidentales hartos del consumismo buscaron un mundo espiritual lejos de las religiones abrahámicas y miraron al hinduismo y al budismo.

El budismo, como leímos al comienzo de la nota, es tanto una religión como una doctrina filosófica y espiritual no teísta, es decir, que no plantea la existencia de una divinidad extracorpórea. Posee sus escuelas y sus visiones del mensaje de Siddharta. Las principales son:

Therevada: la “doctrina de los ancianos” es la vertiente más conservadora respecto al dharma (doctrina) y vinaya (disciplina monástica). Se desarrolló tempranamente en Sri Lanka y luego se expandió al resto de Asia.

Mahayana: practicado en China, Japón, Tíbet, Corea, Vietnam y Taiwán, se iniciaron en el siglo I d. C. y comprende las enseñanzas de Buda más como un método que como una doctrina.

Vajrayana: nacido del Mahayana, se diferencia de este en la adopción de “métodos hábiles” o upaya, como los mantras, los tantras, mandalas y otras formas de visualización.

El hinduismo, por su parte, posee tres vertientes más importantes:

Vaisnavismo: tiene como Dios supremo a Visnú o uno de sus avatares, entre ellos Krishna o Rāma. Entre los textos sagrados de los visnuistas destacan los Vedas, los Upanishad, el Bhagavad Gita o el Bhagavata-purana.

Shivaísmo: es una rama del hinduismo que venera a Shivá como Dios supremo. Sus adherentes son denominados shivaístas (en sánscrito *śaiva*). Los Vedas y los Agamas son las fuentes sagradas más importantes del shivaísmo. Shiva, el dios creador y destructor de los mundos, es mencionado en los Vedas bajo otros nombres, como Rudra o Maheshwaram.

Smartismo: también se la llama “tradición smarta”. El término *smarta* hace referencia a los adherentes al hinduismo que siguen los shastras (escrituras sagradas hindúes).

Como hemos visto, hay divinidades para todas las teologías, y para cada uno de los que practican alguno de estos cultos, su versión de la divinidad es la verdadera y absoluta, revelada a sus maestros o guías. Lo importante de las religiones es lo que aportan a la humanidad. Lamentablemente, casi todas poseen su lado

oscuro de muertes, persecuciones, intolerancias y demás cuestiones; pero no son las religiones las que portan un mensaje de maldad, sino algunos de los que practican estos cultos, quienes desvían los mensajes otorgados por sus maestros de fe, o depositados en sus libros sagrados para camuflar su maldad y justificar sus actos perversos, protegiéndose en alguna libre interpretación sobre su fe.

La búsqueda de una respuesta a la existencia humana, o poder alcanzar y entender algo de la divinidad creadora; eso es lo importante. Pero si buscamos una congregación solo compuesta por ángeles, nunca la encontraremos en este mundo y nuestra búsqueda será vana.

Busquemos, investiguemos, leamos cuál es la teología y el catecismo de la fe que practicamos muchas veces de forma automática. Porque para buscar otro camino, primero se debe conocer bien por dónde vamos, y una vez que hayamos estudiado nuestra fe y comprendamos que su mensaje no nos interpela ni nos representa, entonces exploremos otras rutas por las cuales nuestro andar sea más tranquilo y satisfaga a nuestros pensamientos y nuestro espíritu. ♦

Orígenes del pentecostalismo en Cuba (1908-1949). Protopentecostalismo y pentecostalismo institucional

Yosnier Lázaro Viñals Delgado



La historiografía protestante ha situado, acertadamente, los orígenes de la institucionalidad pentecostal en Cuba en la década de 1930. Denominaciones pentecostales como Asambleas de Dios (AD), Iglesia de Dios e Iglesia de Dios de la Profecía (IDP), lograron establecer misiones que devinieron concilios pentecostales autóctonos. La labor pionera desarrollada por misioneros como Harriet May Kelty, Anna Sanders, Francisco Rodríguez, Belén Nieves, William Lawrence Perrault, Amy Ausherman y C. H. Holley ha sido continuada por obreros nacionales de manera ininterrumpida hasta la actualidad.

En su célebre obra *Panorama del protestantismo en Cuba*, el historiador Marcos Antonio Ramos anuncia la complejidad que supone el estudio de las iglesias pentecostales por sus expresiones variadas y múltiples ramificaciones. Dicha complejidad se debe, en gran medida, al dinamismo que el propio movimiento les imprime a sus practicantes. Por esta razón, la reconstrucción histórica de la génesis de la institucionalidad pentecostal debe reflejar el carácter espontáneo que su espiritualidad lleva asociada.

En este ensayo se describirán, de manera sucinta, los orígenes de dos expresiones pentecostales cubanas: el protopentecostalismo y el pentecostalismo institucional. De ellos se señalarán elementos comunes y contrastantes que justifiquen una diferenciación conceptual.

Periodización

¿En qué período debe enmarcarse la génesis del pentecostalismo en Cuba? Marcos Antonio Ramos establece el surgimiento de las iglesias pentecostales en dos etapas, 1909-1933 y 1933-1959, como parte del panorama protestante cubano y en relación con el contexto histórico-social. Su descripción recoge el origen de los diferentes concilios pentecostales (con énfasis en la segunda etapa) y su desarrollo durante medio siglo. Por su parte, Daisy Fariñas Gutiérrez y Ana Margarita Díaz Cerveto enmarcan la génesis del pentecostalismo en la etapa de “inserción y expansión”, de 1930 a 1960.¹ Con algunas diferencias, los tres autores comparten un concepto de periodización similar.

Mi enfoque de trabajo se distancia un poco del de los autores mencionados y me guía por un camino diferente a la hora de periodizar la historia del pentecostalismo en Cuba. Por una parte, estoy interesado en que el pentecostalismo sea visto como un movimiento diverso capaz de originar nuevas congregaciones y revitalizar otras existentes. A la vez, considero que la periodización debe tener en cuenta los momentos más significativos del movimiento, sobre todo aquellos que lo dinamizan y dan una nueva fisonomía. En el lenguaje pentecostal, estos momentos se conocen como avivamientos. Con esto no pretendo desentenderme del contexto histórico-social, todo lo contrario, creo que una periodización debe considerar ambos aspectos.

Tanto Ramos como Fariñas Gutiérrez y Díaz Cerveto, reconocen el impulso que recibió el pentecostalismo en Cuba con el avivamiento de 1950 y 1951.² El movimiento alcanzó gran visibilidad a lo largo del país debido a las multitudinarias campañas evangelísticas y de sanidad realizadas. Los practicantes, las iglesias, las misiones y los obreros nacionales crecieron en número. Los concilios pentecostales que llevaban más de una década en el país habían adquirido formas y organizaciones mejor estructuradas y más complejas. Por estas razones, considero que el avivamiento cerró el período de los orígenes y dio lugar a una nueva etapa. Aunque durante la década de 1950 se establecieron nuevas denominaciones pentecostales, eso no significa que el movimiento aún estuviera en una etapa embrionaria.

Llegada de los pentecostalismos a Cuba: estructuración y contexto

La espiritualidad pentecostal se expresó en suelo cubano por medio de un movimiento de obreros que llegó a la Isla a principios del siglo xx con el propósito de propagar el evangelio. Sus exponentes fueron impactados por el avivamiento originado en Los Ángeles, California, en la calle Azusa (1906-1909). Ellos fundaron nuevas comunidades de creyentes en tierra cubana y las formaron en los principios de las iglesias madres. Desde el campo, los misioneros enviaban regularmente reportes sobre el trabajo realizado, donde reflejaban los desafíos enfrentados y frutos obtenidos. Muchos de estos informes eran publicados por diferentes órganos de la prensa pentecostal, principalmente la estadounidense, y se constituyen en las fuentes primarias de esta investigación.

El pentecostalismo no asumió en Cuba, ni siquiera en el período de los orígenes, un rostro único. De hecho, en los Estados Unidos, principal fuente emisora de misioneros pentecostales a Cuba, había adquirido diferentes matices. Por tanto, los obreros foráneos eran portadores de variadas formas de expresión de fe y práctica pentecostales. A esto deben añadirse las transformaciones que experimentó al reproducirse en un nuevo contexto. Por esta razón, siguiendo al autor Bernardo Campos, aquí hablaremos de pentecostalismos como expresiones, concreciones históricas o prolongaciones de la pentecostalidad.³ Para referirnos a su avance, usaremos el término “movimiento”.

Hay tres aspectos que no pueden pasarse por alto al reconstruir los orígenes del movimiento pentecostal. En primer lugar, los pentecostalismos no llegaron a Cuba luego de su maduración institucional en tierras extranjeras. Se trataba de un fenómeno reciente y en plena ebullición. A diferencia de las iglesias históricas, que llegaron a nuestra isla cuando estaban sólidamente establecidas e institucionalizadas, la espiritualidad pentecostal, inspirada en el avivamiento de Azusa, tocó suelo cubano cuando apenas daba sus primeros pasos.

En segundo lugar, el campo religioso estadounidense y el cubano eran muy diferentes. Mientras que el movimiento pentecostal irrumpió con fuerza inusitada en el tejido evangélico norteamericano como fuerza revitalizadora, en Cuba tuvo que abrirse paso en un contexto donde el catolicismo, las prácticas religiosas afrocubanas y la religiosidad popular estaban ampliamente extendidos.

En tercer lugar, los primeros misioneros pentecostales llegaron a Cuba con poca o ninguna preparación y un débil apoyo financiero. Ellos vinieron por el amor infinito de compartir buenas noticias con sus hermanos cubanos. No es, por tanto, de extrañar que durante los primeros años la mayoría no lograra establecerse a largo plazo. Fue con el paso del tiempo, las experiencias

acumuladas y la paulatina maduración de las misiones, que el movimiento misionero pentecostal logró estabilidad en Cuba.

Pentecostalismos y creencias pentecostales

El pentecostalismo de la santidad y el pentecostalismo reformado son los que más se diseminaron en la etapa de los orígenes. Ellos difieren en su concepción de la santificación. El primero, de base wesleyana y representado por concilios como Iglesia de Dios (fundada por A. J. Tomlinson) e Iglesia de la Santidad Pentecostal, la considera una obra del Espíritu posterior a la conversión que capacita al creyente para vivir los altos estándares morales del evangelio. El segundo, de base reformada y representado por la fraternidad Asambleas de Dios, la ve como una obra que el Espíritu inicia en el creyente en el momento de la conversión y desarrolla progresivamente a lo largo de la vida. Durante la etapa de los orígenes del movimiento pentecostal en Cuba, se observa, en un primer momento (1908-1930), una mayor presencia de misioneros pentecostales de la santidad (Iglesia de Dios e Iglesia de la Santidad Pentecostal); pero, en un segundo momento (1931-1949), a partir de la llegada de los misioneros de las Asambleas de Dios y la subsiguiente formación de la Primera Iglesia Pentecostal de Cuba, el pentecostalismo reformado tuvo una mayor presencia en la geografía nacional.

La diferencia señalada entre estos dos pentecostalismos contrasta, no obstante, con sus muchas similitudes, entre las que pueden mencionarse sus énfasis en la reinserción en el mundo narrativo del libro de los Hechos de los Apóstoles, las experiencias espirituales comunitarias (bautismo del Espíritu, sanidad, oración en lenguas), el premilenarismo y la vocación misionera. Sus numerosos puntos de contacto se explican por el hecho de que el pentecostalismo reformado es una variación del pentecostalismo de la santidad.

Protopentecostalismo: primera expresión cubana de la pentecostalidad (1908-1930)

Según la evidencia disponible hasta el momento, el primer pentecostalismo cubano se desarrolló entre 1908 y a lo largo de la década de 1920. Por ser la primera expresión cubana de la pentecostalidad hemos decidido referirnos a él con el término “protopentecostalismo” (del griego *prôto*–: “en primer lugar en el tiempo”, más “pentecostalismo”). Este término, además, pretende dar cuenta de dos matices distintivos: su carácter integrador de las diferentes tradiciones evangélicas y su fuerza revitalizadora de la comunidad cristiana.

La figura más visible durante este período fue el misionero cuáquero de ascendencia británica Arthur Edward Pain. Al parecer, él escuchó del movimiento pentecostal a través de una correspondencia con su madre, quien lo había puesto al tanto del avivamiento pentecostal originado en la comunidad de Sunderland (Inglaterra), dirigida por el sacerdote anglicano y precursor del pentecostalismo británico Alexander Alfred Boddy (1854-1930). Después de dos años de búsqueda, desde 1908 hasta 1910, dio a conocer al mundo pentecostal que había recibido el bautismo del Espíritu Santo.⁴

Hemos podido comprobar que, desde su sede en Jaruco (Mayabeque), el *amigo* recibió, desde 1910 hasta 1925, a más de una docena de obreros pentecostales estadounidenses, con los que trabajó y a los que les facilitó la obra misionera en su zona de influencia. Las zonas más impactadas por esta temprana forma del movimiento pentecostal fueron Santa Cruz del Norte, Madruga, Jaruco, Aguacate, Caraballo y San Antonio de Río Blanco, todas pertenecientes a la actual provincia Mayabeque.

El protopentecostalismo tuvo características propias que lo distinguen de expresiones posteriores del movimiento pentecostal cubano, en parte, por la incidencia de Pain. Se caracterizó por la apertura a la colaboración evangélica, es decir, por el espíritu fraterno entre misioneros de diferentes procedencias de la familia cristiana. Arthur Pain colaboró con y abrió paso a misioneros de la Iglesia de Dios, Iglesia de la Santidad Pentecostal, Asambleas de Dios y ministerios independientes. También, se observa la presencia de misioneros bautistas y estrecha relación con ministros presbiterianos durante esta etapa.

Debe destacarse que esta expresión primigenia del movimiento pentecostal cubano no devino institución, pues, aunque profundamente impactado por el movimiento de Azusa, el objetivo de Pain nunca fue crear una obra o reconvertir aquella que dirigía, sino que la comunidad creyente cubana fuera revitalizada por la nueva experiencia pentecostal. Pain tuvo contacto con líderes de varios concilios pentecostales estadounidenses y uno británico, pero nunca estableció con ellos una relación del tipo “iglesia madre-misión cubana”, como suele darse en el panorama pentecostal cubano. La pionera de las Asambleas de Dios, Harriet May Keltly, que estuvo bajo el liderazgo de Pain de 1920 a 1922, entendió que el líder cuáquero no tenía la intención de fundar una institución pentecostal en suelo cubano.⁵ Pain integró su fe cuáquera y vocación evangélica con la experiencia pentecostal sin mayores contradicciones.

En esta etapa tuvo especial relevancia la predicación en carpas. Se realizaban reuniones con numerosos grupos de personas (creyentes y no creyentes) bajo una carpa (como la del circo), en la que tenían lugar servicios de avivamiento con énfasis en la conversión y la sanidad. Las evidencias documentales muestran que

este método fue usado desde 1911 durante el trabajo conjunto de Arthur Pain y Samuel Clement Perry,⁶ un connotado líder y evangelista de la Iglesia de Dios.

Un aspecto característico de la teología de este período era la conexión de la lengua hablada en el Espíritu con el destino misionero de la persona receptora de la experiencia pentecostal. En otras palabras, los misioneros pentecostales vieron una conexión entre las lenguas habladas durante la experiencia del bautismo del Espíritu, vistas como idiomas humanos, y el lugar al que Dios los llamaba a predicar. Por ejemplo, el testimonio más antiguo (1907) que conecta la espiritualidad pentecostal con Cuba, refiere que un joven estudiante de un instituto bíblico de Carolina del Norte “recibió el don del idioma español y un llamado para Cuba”.⁷ Si bien con el paso de los años esta creencia fue cuestionándose hasta prácticamente desaparecer de los pentecostalismos,⁸ todavía en 1921 encontramos un testimonio de la misionera Lizzie Christiansen, quien sin conocimiento alguno del castellano afirmó haber dado un mensaje en este idioma a dos jóvenes cubanos mientras residía en Jaruco.⁹

El protopentecostalismo, a juzgar por los testimonios de los misioneros, tuvo un impacto significativo en Jaruco y sus inmediaciones. Pain y su entrañable amigo Sam Perry realizaron una campaña en 1911 en la que Martha Woody (cuñada de Pain) recibió la experiencia pentecostal. A lo largo de la segunda década de 1920, se establecieron congregaciones en Santa Cruz del Norte, San Antonio de Río Blanco, Aguacate y Madruga. En la región de Caraballo, por ejemplo, se realizaron cultos de avivamiento, en 1921, de hasta quinientas personas. En el mismo año se registraron servicios de hasta doscientos asistentes en Jaruco.¹⁰

La mayoría de los testimonios encontrados en las revistas pentecostales estadounidenses reflejan la conexión de los primeros misioneros con Arthur Pain; sin embargo, hay otros casos en los que dicha relación no ha podido establecerse. Por tanto, no puede descartarse la formación de comunidades protopentecostales más allá de la influencia del *amigo*. Lo que sí puede decirse con certeza es que en la medida en que los concilios pentecostales estadounidenses se institucionalizaron, organizaron sus departamentos de misiones y conocieron mejor las dinámicas del campo cubano, trazaron estrategias dirigidas a la plantación de misiones que reflejaran su propia cultura y teología pentecostales. Es así que comienza, a partir de la década de 1930, el segundo momento de la génesis del movimiento pentecostal en Cuba.

De los pentecostalismos y su institucionalización (1931-1949)

Durante las décadas de 1930 y 1940 se establecieron en Cuba varios concilios pentecostales, pero no todos con la misma fuerza ni se propagaron con la misma

velocidad. Entre ellos se encuentran Asambleas de Dios, Iglesia de Dios de la Profecía y Primera Iglesia Pentecostal de Cuba. Estos no fueron los únicos, pero las evidencias documentales nos permiten analizar su desarrollo con mayor detenimiento. Además, dado que nuestro propósito es dar cuenta, *grosso modo*, del proceso de institucionalización que vivió el movimiento pentecostal cubano en sus inicios, enfocaremos nuestra atención en aquellas denominaciones que desarrollaron formas organizativas más complejas.

Las concreciones históricas cubanas de la pentecostalidad estuvieron caracterizadas, en sus inicios, por el intento de replicar el modelo eclesial estadounidense. Las nuevas congregaciones plantadas por los misioneros pentecostales nortños eran vistas como extensiones del concilio al que pertenecían: los obreros de las Asambleas de Dios fundaron “asambleas de Dios” en Cuba, y los de la Iglesia de Dios, organizaron “iglesias de Dios” en Cuba. Con estas designaciones se mostraba la conexión entre la misión cubana y la iglesia madre.

El establecimiento de una misión en Cuba implicaba también el nombramiento de un *supervisor* o *superintendente*, justo los nombres que poseían en los concilios estadounidenses. La Primera Iglesia Pentecostal de Cuba (PIPC), aunque se separó de las AD en 1940, siguió usando el término “superintendente” para el líder nacional de la denominación. Los supervisores o superintendentes eran, en general, representantes de la iglesia madre que fungían como misioneros radicados en Cuba o realizaban frecuentes visitas a corto plazo. También destacaron por la plantación de nuevas iglesias en diferentes zonas del país.

Los primeros misioneros pentecostales desarrollaron una amplia labor de predicación, lo cual permitió un crecimiento relativamente acelerado. A unos años de ser fundada, la Iglesia de Dios de la Profecía llegó a reunir en su convención nacional de 1941 unos mil cuarenta y cinco asistentes en Marianao (La Habana).¹¹ Para entonces ya tenía presencia en La Habana, Ciego de Ávila, Camagüey y Santiago de Cuba.¹² Las AD, por su parte, contaban con una asistencia nacional aproximada de tres mil quinientos a finales de esa década, y aunque no tenemos información de la membresía de la PIPC en estos años, sabemos que en 1948 tenía 23 puntos de predicación.¹³

Los lugares donde el movimiento pentecostal avanzó con más fuerza durante las primeras décadas se han identificado, acertadamente, con el sector más humilde de la sociedad cubana. Este hecho respondió a múltiples factores y no solo a que la esperanza del mensaje predicado encontrara en los pobres un corazón más receptivo. En primer lugar, cuando los pentecostalismos comenzaron a diseminarse en la década de 1930, la Iglesia católica y las protestantes históricas habían ocupado la mayor parte del área urbana del país. Por tanto,

era de esperarse que los misioneros pentecostales se dirigieran a las periferias de las ciudades y zonas rurales. En segundo lugar, los pioneros pentecostales contaron con escasísimos recursos. Por lo general, recibían ofrendas que apenas alcanzaban para el sustento mensual y la renta de una casa donde también realizaban los cultos. Era de esperarse, entonces, que desarrollaran el ministerio en lugares y bajo condiciones donde se requirieran menos gastos. En tercer lugar, los primeros misioneros pentecostales, salvo excepciones, no tuvieron una buena formación teológica y ministerial, lo cual limitó su capacidad para influir en el sector profesional.

Francisco Rodríguez reconoció las dificultades que enfrentó para desarrollar la PIPC por la falta de apoyo financiero. De hecho, a principios de 1940, después de distanciarse de las AD, entregó las misiones de Florida (Camagüey) y Camagüey a este concilio porque no eran autosostenibles.¹⁴ Si bien la realidad económica de AD no era ilusionante, la problemática económica que Francisco enfrentaba era mayor, pues al formar una iglesia independiente se desconectaba institucionalmente de la iglesia madre. La necesidad de paliar esta carencia fue una de las razones que lo llevó a afiliarse a la Iglesia del Evangelio Cuadrangular en 1947.¹⁵

Otro de los aspectos organizacionales característicos de esta etapa fue la celebración de convenciones. Se trataba de eventos nacionales a los que asistían todos los misioneros, pastores, y también eran invitados los miembros de las iglesias. Se realizaban cultos donde predominaba la predicación carismática y la adoración espontánea en el Espíritu. Frecuentemente, en las noches, tenían lugar servicios evangelísticos, es decir, cultos enfocados en la conversión de los no-creyentes invitados. Las AD y la IDP los celebraban con una frecuencia anual y usaban esta ocasión para elegir, designar o ratificar las directivas nacionales del concilio y de los departamentos o sociedades¹⁶ de jóvenes, hombres, mujeres y escuelas dominicales.

En esta caracterización general, no puede pasarse por alto la creación de los institutos bíblicos. Desde bien temprano, en 1939, AD fundó su seminario para la formación de los obreros cubanos. Tuvo un inicio humilde, pero con el paso de los años llegó a contar con un excelente claustro de profesores, una espaciosa instalación en Manacas (Las Villas) y cientos de graduados que se vinculaban a la labor misionera, pastoral y evangelística a lo largo y ancho de la Isla.¹⁷ PIPC también tuvo su instituto, del que se habían graduado cuarenta estudiantes en 1948.¹⁸ La generación de pastores formada en esta etapa y durante la década de 1950 fue la que asumió la dirección de los concilios pentecostales en los años siguientes.

Finalmente, quiero resaltar la relevancia del órgano oficial de las AD, *La Antorcha Pentecostal*, para comprender el desarrollo orgánico de este concilio. Vio

la luz en abril de 1940 y tuvo una salida mensual, prácticamente ininterrumpida durante más de veinte años. Esta publicación facilitó la organización de AD a lo largo de Cuba. Difundía información sobre el crecimiento de las iglesias, el trabajo del instituto bíblico y las fechas de los eventos más importantes. Incluía estudios bíblicos, sermones, crónicas, testimonios y noticias nacionales e internacionales. Esta revista fomentó el vínculo afectivo y espiritual de los suscriptores con su concilio, quienes, a su vez, podían convertirse en colaboradores de este medio. Es una fuente esencial para comprender la institucionalización del movimiento pentecostal.

Para futuros abordajes

Los orígenes del movimiento pentecostal en Cuba ofrecen posibilidades de estudio que hasta el momento han recibido escasa o ninguna atención. Mencionaré dos de vital importancia. En primer lugar, puede considerarse el destacadísimo papel de las mujeres en el desarrollo de los pentecostalismos cubanos. Durante la etapa protopentecostal, se observa una mayor presencia de misioneras que de misioneros. Se les observa predicando, abriendo campos y atendiendo obras establecidas. De manera similar ocurre en los primeros compases de la etapa institucional. Desplegaron un amplio trabajo entre los niños, en la plantación de iglesias y la educación teológica.

En segundo lugar, debe prestarse mayor atención a los matices autóctonos que fue adquiriendo el movimiento pentecostal en las estrategias usadas para la plantación de misiones, la organización litúrgica, el abordaje de problemáticas propias del contexto, y la gradual incorporación de obreros cubanos a los diferentes estamentos de sus respectivos concilios. Si bien las denominaciones pentecostales estadounidenses buscaron replicar su modelo eclesial en suelo cubano, es de suponer que este pasara por un necesario proceso de adaptación y contextualización. ♦

Notas

- 1 Daisy Fariñas Gutiérrez y Ana Margarita Díaz Cerveto: "El pentecostalismo en Cuba", en Carlos R. Molina Rodríguez, comp.: *Protestantismo en Cuba. Recuento histórico y perspectivas desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*, t. 2, Editorial Caminos, La Habana, 2013, p. 255.
- 2 Marcos Antonio Ramos: *Panorama del protestantismo en Cuba. La presencia de los protestantes o evangélicos en la historia de Cuba desde la colonización hasta la revolución*, Editorial Caribe, San José, Costa Rica, 1986, p. 437. Daisy Fariñas Gutiérrez y Ana Margarita Díaz Cerveto: Ob. cit., p. 246.

- 3 Campos define la pentecostalidad como “aquella experiencia universal que expresa el acontecimiento de Pentecostés en su calidad de principio ordenador de la vida de aquellos que se identifican con el avivamiento pentecostal y, por ello mismo, construyen desde allí una identidad pentecostal”. Bernardo Campos: *El principio pentecostalidad. La unidad en el Espíritu, fundamento de la paz*, Publicaciones Kerigma, Salem, Oregón, pp. 3004-3037.
- 4 Yosnier L. Viñals: *Diseminaciones del Espíritu. El movimiento misionero pentecostal en Cuba desde 1910 hasta 1930*, Editorial Calitad, La Habana, pp. 73-77.
- 5 Yosnier L. Viñals: Ob. cit., p. 106.
- 6 Ibídem, pp. 77-80.
- 7 Mattie Perry: “Good tidings from Marion, N. C.”, *The Bridegroom’s Messenger*, vol. 1, no. 1, Atlanta, GA, 15 de diciembre de 1907, p. 1.
- 8 No me refiero a la señal de las lenguas como idioma, sino a su conexión con el grupo cultural que debe ser evangelizado.
- 9 E. A. Sexton: “From our missionaries in Cuba”, *The Bridegroom’s Messenger*, vol. 14, no. 231, Atlanta, GA, julio de 1921, p. 3.
- 10 Yosnier L. Viñals: Ob. cit., pp. 103, 126, 128.
- 11 “Here is How the Conventions Stand”, en *The White Wing Messenger*, vol. 19, no. 15, Cleveland, TN, 2 de agosto de 1941, p. 3.
- 12 F. F. Johnson: “General Foreign Missionary Secretary Tells of Visits to Foreign Lands”, *The White Wing Messenger*, vol. 16, no. 2, Cleveland, TN, 28 de enero de 1939, p. 1.
- 13 Francisco Rodríguez: “Testimony of Francisco Rodríguez”, *The Foursquare Magazine*, vol. 20, no. 4, Los Ángeles, CA, abril de 1948, pp. 19-20.
- 14 Octavio Ríos Verdecia: *Historia de las Asambleas de Dios en Cuba*, Editorial Calitad, La Habana, 2014, p. 172.
- 15 Francisco Rodríguez: Ob. cit., pp. 19-20.
- 16 Forma de organización que agrupaba un sector de la iglesia por edad o sexo o para desarrollar una actividad específica como la educativa o la misionera.
- 17 Iglesia Evangélica Pentecostal de Cuba: *Cien años de historia de las Asambleas de Dios en Cuba*, La Habana, 2020, pp. 239-336.
- 18 Francisco Rodríguez: Ob. cit., pp. 19-20.

Homilía en la misa por el centenario de Cintio Vitier

Jesús Marcoleta



**Lecturas: Za 2,5-9.14-15a; Salmo 31;
Lc 9,43-45**

Queridos hermanos y hermanas:
Verdaderamente me complace reunirme hoy con ustedes y aprovechar la celebración de esta santa misa para agradecer a Dios el regalo de la vida y la obra de Cintio Vitier, agradecer a Dios por su persona, por la familia que supo fomentar en el amor con Fina García-Marruz, por su legado a la cultura cubana y a las letras hispanoamericanas.

La primera lectura refleja la tercera de ocho visiones del profeta Zacarías, en la que el elemento más destacado es la promesa de un porvenir, la afirmación de que la ciudad ha de permanecer abierta, cual vocación a la universalidad, para que todas las naciones vengan a morar en ella.

Por su parte, la lectura del texto evangélico de san Lucas, recoge el segundo anuncio de la pasión de Cristo, que no habla de la resurrección; parece más bien un texto emparentado con la literatura apocalíptica

Pronunciada en la Iglesia del Carmen de la ciudad de Matanzas, el 25 de septiembre de 2021.

judía, en la que el sufrimiento sería, finalmente, la condición y la garantía, entonces sí, de la resurrección final.

A este episodio del evangelio lo precede aquel otro en el que Jesús no solo pregunta a los apóstoles quién dice la gente que es él, sino que personaliza, hace directa la interrogante: ¿quién dicen ustedes que soy yo?

Se trata de saber quién es capaz de descubrir el misterio de un profeta que escandaliza al ser condenado por blasfemo, de un predicador que ve rechazado su mensaje, de un maestro negado por los suyos.

Llegarán los días, pero nadie creyó a Jesús, en que solo una mujer, siguiendo el impulso de su corazón y de su piedad, desafíe a los hombres para limpiar con su velo la cara ensangrentada de aquel que ya no tenía apariencia humana.

Y es que solo los que sigan a Jesús hasta la cruz, solo los que recorran el camino y el proceso de anonadamiento, podrán comprender la victoria de la Pascua, la victoria del paso de la muerte a la Resurrección.

En la cruz, dirá José Martí, murió el Hombre un día; pero hay que aprender a morir todos los días en la cruz con Jesús.

Apreciados hermanos y amigos:

Hoy hemos venido a dar gracias a Dios por la vida de Cintio Vitier, que nació en Cayo Hueso, Estados Unidos, un día como hoy de 1921. Que entrelazó su vida a la trama que su padre Medardo Vitier ya tenía tejida y bien afamada en esta ciudad de Matanzas, donde había fundado y dirigía el Colegio Froebel. Un poco más tarde, y ya en La Habana, en el colegio La Luz y en el Instituto de La Habana, entablaría amistad con Eliseo Diego, con José Lezama Lima, con Fina García-Marruz, con la que casó en 1947, año en el que también se graduó como doctor en Derecho por la Universidad de La Habana. Pero desde años antes ya había comenzado a investigar, escribir y publicar.

Existen claves para acercarse a la vida de Cintio Vitier, sin las cuales no se le puede comprender cabalmente. En primer lugar su familia, que fue una escuela del más rico humanismo; los amigos, que llegaron a situarse todos en la cumbre de la poesía, la prosa, la ensayística cubana e hispanoamericana; el Grupo Orígenes, y, en mi criterio particular, su conversión al cristianismo.

Quizás, queridos hermanos, entre todas las celebraciones por su centenario, esta de hoy sea la menos divulgada; pero alguien percibió su importancia y quiso y procuró precediera a todas las demás. El Cintio que esgrimió el amor y la ética más virtuosa para remar mar adentro en el Martí íntimo, habría sido si no imposible, sí distinto sin su encuentro personal con Cristo.

A este mismo templo vino Cintio Vitier, el joven, más atraído por la música, a aprender con Cándido Faílde y con Lamothe en el coro de Los Carmelitas, con la compañía del maestro Ojanguren en el órgano, de Aniceto Díaz en la flauta,

de Periquito Diez en el contrabajo y de su hermano Augusto, a quien reconoce como un magnífico barítono.

Temprano aún, joven todavía, apenas los 38 años de edad cumplidos, contra Cintio se levantaron las tormentas de los procesos que llevan a sus crestas a los que solo duran y brillan lo que la misma espuma tarda en deshacerse. Fueron los años de su *Lo cubano en la poesía*, en el que Vitier, profundo y exploratorio en la lírica cubana, desnuda su abrazo de larga data con la poesía y dice de ella que “se ha vuelto para nosotros un menester de conocimiento y únicamente de sus testimonios esperamos la verdad”.

Cintio permaneció fiel a la poesía en los años en que se cuestionó su utilidad, en los años en los que se le atribuía una visión autónoma y mística que, según algunos, entrañaba una falta de compromiso con la transformación histórica que experimentaba el país.

Cintio y Fina permanecieron cristianos y diáfananamente católicos en los momentos en que esto costaba caro.

Al Cintio profesor universitario, unánimemente reconocido como poeta, escritor, ensayista, conferencista e investigador, no le pudo el mutismo de aquellos años de trabajo en un simple departamento para quien le sobraban capacidades. Y desde allí, con corazón íntegro, con alma de perdonanza, sin saberes de revanchas, hizo brillar a quien nunca cansó afirmar que la patria es ara y no pedestal, y que la política virtuosa es la única política perdurable.

Quiero agradecer y agradezco a cuantos, en tantos puntos de nuestra isla, sobreponiéndose a los rigores de la pandemia, han hecho posible con sus actividades y con esta eucaristía, que se celebre el centenario de tanta vida y de obra tanta.

La Iglesia, para la cual el diálogo con la cultura no ha cesado nunca de entrelazarse desde sus orígenes en simbiosis fecunda, ve en esta y otras celebraciones la oportunidad de agradecer a Dios por este don tan especial que hizo a los cubanos en la persona de Cintio Vitier.

La cultura es como el *ethos* de un pueblo y, por consiguiente, cultura y evangelización son para la Iglesia, como lo demuestra su historia bimilenaria, los dos polos inseparables de un binomio constitutivo.

El día en que pasen los patológicos complejos hermenéuticos que nos enferman y anclan como rémoras retardatarias, será preciso revisitar lo cristiano en Vitier para aquilatar y agradecer su contribución a la evangelización de la cultura y a la inculturación de la fe en Cuba.

Que el alma de Cintio Vitier y la de todos los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz. Amén.

Abramos en este momento nuestro corazón a la súplica ante el Dios providente y dador de todo bien:

Por la Iglesia, para que siempre se sienta viva, renovada, renovadora, comprometida en el diálogo con el mundo de la cultura, roguemos al Señor.

Por el papa y nuestros obispos, servidores del evangelio, luz en el quehacer de los pueblos, roguemos al Señor.

Por nuestros gobernantes y sus ministros, encargados de velar por la consecución del bien común que es la cultura, procurando la vida plena de todos los ciudadanos, roguemos al Señor.

Por los agentes impulsores de la cultura en nuestra nación: artistas, poetas, escritores, pintores, escultores, músicos, teatristas, bailarines, cineastas, arquitectos, para que vivan en diálogo permanente, modesto y lúcido, valiente y visionario con la propia identidad, roguemos al Señor.

Por todos nosotros aquí presentes, para que la relación cultura y evangelio nos permita vivir de un modo distinto, con una inspiración distinta, con una vida interior superior, roguemos al Señor.

Padre Santo, sabemos que la grandeza moral y espiritual de una persona y un pueblo se pueden medir también por la grandeza moral y espiritual de sus aspiraciones. Acoge estas súplicas que te hemos dirigido, acepta también nuestra ofrenda de alabanza, de bendición y de glorificación. Sabemos que cuando te alabamos, te bendecimos o te glorificamos no eres Tú quien se engrandece, somos nosotros los que crecemos porque nos reconocemos necesitados de Ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén. ♦

Biblia y Adviento: noticia, esperanza, retoño

Alain Montano Hernández



Un cordial saludo en este día a todos los oyentes, hermanas y hermanos, que nos siguen en *El evangelio en marcha*.

Como hemos comentado en otras ocasiones, el primer domingo de diciembre celebramos en Cuba el Día de la Biblia, motivo que sirve para animar y fomentar la lectura de la Biblia por medio de planes de lectura anuales, y actividades de interacción que contribuyen a nuestras prácticas de fe.

En este, el último mes del año, traemos a nuestra memoria las veces que la Palabra de Dios nos ha acompañado. También hacemos notar que buena parte de la comunidad cristiana se encuentra celebrando la estación litúrgica de Adviento, el tiempo que precede a la Navidad.

Adviento, cuyo término proviene de llegada y venida, es un tiempo de oración y reflexión caracterizado por la espera vigilante. Entonces, también es nuestra oración a Dios que la Biblia pueda iluminarnos en este hermoso proceso de la espera de la Navidad del Señor. Que nos llegue la Palabra del Señor, que venga hacia nosotros su Palabra viva, el Verbo hecho carne en nuestras realidades.

En este cierre de un ciclo y comienzo de otro, es importante reflexionar en que durante estos casi dos años de pandemia nuestro acercamiento a los textos e historias bíblicas ha sido muy diferente. La pandemia ha traído angustia e incertidumbre a nuestras vidas, así como una constante y creciente preocupación, al sentirnos directamente amenazados por una enfermedad nueva, las consecuencias para la salud, la economía y los efectos en nuestros contextos.

La Biblia y las maneras en que leemos los textos que usamos a diario tienen una connotación mucho más relevante en esa urgente búsqueda de respuestas concretas y renovadas, matizadas por diversos escenarios de dolor, tristezas, preocupaciones, ansiedades, así como por ese marcado tiempo de confinamiento y la creciente virtualidad en los cultos y servicios, que ahora progresivamente se han ido normalizando.

La Biblia ha permanecido en las casas, siendo leída y estudiada en familia. Hemos podido recurrir a ella en momentos de dificultad para encontrar palabra de aliento que queríamos compartir con los vecinos, y las historias con sabiduría para los pequeños de casa. Pero en este tiempo, la Biblia también ha salido al camino, acompañando la labor de quienes se han mantenido trabajando y sirviendo más allá de los hogares.

Todo este escenario pandémico hace necesario que nuestro encuentro con la Biblia sea desde un encuentro de diálogo. El Adviento mismo nos llama a entrar en diálogo con Dios y hacer una revisión de nuestras vidas en medio de las tormentas en que navegamos. Nos invita también a cultivar las virtudes del amor, la paz, la paciencia y la fe. A propósito, en la Biblia hay un saludo que se repite muchas veces; es esa palabra que me habla y que nos habla a todos con una invitación alentadora y tranquilizadora: “Paz a vosotros”.

El Evangelio de Lucas narra la historia que en forma de saludo Jesús dirige a sus discípulos y también a nosotros. Estas hermosas palabras no siempre son escuchadas con claridad, pues han sido a veces ahogadas por la multitud de voces que intentan aliviar y responder dudas e interrogantes que desde dentro y fuera de la fe emergen en busca de soluciones y respuestas. Leer, escuchar y experimentar estas palabras tienen una acción sanadora, donde la inquietud desaparece, donde las dudas e inseguridades se convierten en certezas y las ansiedades, lágrimas y el dolor reciben acogida en el amor del Padre.

Cerremos este año con la paz de Dios, y no cerremos nuestras biblias, ni la luz que emana de ellas a través de las puertas abiertas para acoger a todas las personas que necesitan de una buena noticia de salvación y esperanza. Que podamos encontrar en sus páginas inspiración para actuar, servir y amar al prójimo; paz de Dios a pesar de los miedos, de tantas puertas cerradas, de la incertidumbre... En todo momento y para todos, paz. ♦

Carta de líderes religiosos al presidente estadounidense Joe Biden pidiendo el fin del embargo a Cuba

Presidente Joseph R. Biden
Presidente de los Estados Unidos de América
1600 Pennsylvania Avenue NW
Washington, DC 20500

15 de octubre de 2021
Re: Sanciones a Cuba

Querido señor presidente,

Escribimos para interceder en nombre del pueblo cubano, que se enfrenta a una terrible situación humanitaria. Después de casi sesenta años de embargo contra su país, la pregunta que debe hacerse es si este embargo continuo vale la pena.

La administración de Obama, con su apoyo, buscó repensar la política y buscar un nuevo compromiso con Cuba, relajando las sanciones, permitiendo vuelos directos entre los dos países y aliviando las restricciones a los ciudadanos estadounidenses que viajan y hacen negocios en Cuba. El expresidente Donald Trump revirtió la estrategia del presidente Obama. Volvió a colocar a Cuba en la lista de Estados Unidos de patrocinadores estatales del terrorismo internacional, cortó los viajes entre Cuba y Estados Unidos, y prohibió a los ciudadanos y residentes estadounidenses enviar remesas a sus familiares en Cuba, cortando un importante sustento económico para muchos cubanos. El impacto de la pandemia de COVID-19 ha exacerbado aún más los problemas en Cuba.

Señor presidente, hay un momento para derribar y un momento para construir. Hay un tiempo para amar y un tiempo para odiar, un tiempo para la guerra y un tiempo para la paz. Les pedimos que tomen una decisión audaz y pongan fin al embargo contra el pueblo cubano. Somos conscientes de que existen presiones políticas y obstáculos muy importantes para este curso de acción.

* Fuente: www.oikoumene.org, Ginebra.

Sin embargo, impulsados por la fe y la compasión cristianas, les imploramos que tomen medidas para aliviar la carga del pueblo cubano, entre otras cosas:

1. Eliminar a Cuba de la lista de países patrocinadores del terrorismo. No vemos evidencia pública real para creer que Cuba tiene la voluntad, los medios y la capacidad para patrocinar el terrorismo global.
2. Suspender nuevamente la aplicación del Título III de la Ley Helms-Burton, que estuvo suspendida por un largo período y fue reactivado por el expresidente Donald Trump el 2 de mayo de 2019.
3. Reinstalar la categoría de viajes “de pueblo a pueblo” para el intercambio educativo, utilizando esta licencia general para mantener un horario de tiempo completo de actividades de intercambio educativo y cultural destinadas a mejorar el contacto con el pueblo cubano.
4. Eliminar la prohibición de viajar en cruceros y reinstalar vuelos regulares de aerolíneas a todas las ciudades cubanas.
5. Suspender la Lista de Alojamientos Prohibidos en Cuba del Departamento de Estado, permitiendo a los ciudadanos estadounidenses utilizar los hoteles y casas de alquiler que deseen.
6. Eliminar el tope de USD 1 000 por trimestre para las remesas familiares que un remitente puede enviar por trimestre a un ciudadano cubano.
7. Reactivación de remesas no familiares de terceros países a través de Western Union y empresas como Fincimex y AIS.
8. Suspender la Lista de Entidades Restringidas y Subentidades Asociadas con Cuba.
9. Reactivar la Embajada de Estados Unidos en La Habana, incluidos sus servicios consulares.
10. Suspender los requisitos de solicitud de visado de terceros países y concesión de visados anuales en virtud de acuerdos de inmigración.
11. Reactivar los intercambios científicos en biotecnología, salud y otras áreas de la ciencia.

Creemos firmemente que existen otras formas de relacionarse con las autoridades cubanas para discutir y superar los desacuerdos sobre temas y legados, sin afectar a las personas que quieren vivir con dignidad humana. Le pedimos que considere su difícil situación y trabaje para superar los obstáculos políticos a la solidaridad y la justicia.

Suyos en Cristo,

Rev. Prof. Dr. Ioan Sauca

Secretario general interino, Consejo Mundial de Iglesias

Sr. Rudelmar Bueno de Faria

Secretario general, Alianza ACT

Rev. Jim Winkler

Presidente y secretario general, Consejo Nacional de Iglesias de Cristo de los Estados Unidos

Rev. Philip Vinod Peacock

Secretario general interino, Comunión Mundial de Iglesias Reformadas

Obispo Ivan M. Abrahams

Secretario general, Concilio Metodista Mundial

Rev. Joel Ortega Dopico

Secretario general, Consejo de Iglesias de Cuba

Sra. Josianne Gauthier

Secretaria general, Cooperación Internacional para el Desarrollo y la Solidaridad

“Yo sé los planes que tengo para ustedes”. Programa para el Día Mundial de Oración 2022

**Comité del DMO de
Inglaterra, Gales e Irlanda
del Norte**

Sobre el culto

El texto de Jeremías que recibimos nos trae esperanza, y la esperanza es el tema que engloba este culto. Utilizamos luz, en forma de velas, y semillas como símbolo de esa esperanza.

Pensar en el pasaje de Jeremías y en la situación de las personas exiliadas de Israel, que deseaban volver a sus hogares, nos llevó a considerar las diferentes formas de “exilio” que existen en nuestros propios países. Tres voces, la de Lina, Natalie y Emily, mencionan algunas de ellas: pobreza, miedo y aislamiento. Estas tres mujeres cuentan sus historias personales con relación a cómo los planes de Dios se manifestaron en sus vidas de maneras inesperadas y les trajeron libertad, justicia y paz.

Los planes de Dios para el pueblo de Judá no eran los que esperaban o los que buscaban, pero les trajeron esperanza en un futuro que en ese momento ellos y ellas no podían ver.

Queríamos que el culto pasara de la “oscuridad” a la “luz” —de lugares negativos a la esperanza positiva que encontramos en Dios y en los planes que tiene para nosotros. Utilizamos velas como símbolo de la luz que

brilla en la oscuridad y semillas para representar la esperanza de Dios. Durante el culto se encienden siete velas, una por cada región de la familia del Día Mundial de Oración.

La canción “Yo sé los planes que tengo para ustedes” fue compuesta especialmente para este culto por Lucy Hole, miembro del grupo de redacción. También sugerimos canciones para utilizar en otros momentos de la celebración. En los casos en que no proponemos ninguna, elijan alguna que sea apropiada y resulte conocida para su congregación. Preparamos intervenciones para tres personas que guíen el culto y dos que lean. Las personas designadas para leer, leerán el pasaje de la Biblia. La guía leerá las explicaciones, la guía 2 las oraciones, y la guía 3 el momento de reflexión/acción en respuesta.

Incluimos el Padrenuestro en galés.

Los pasajes de la Biblia fueron extraídos de la versión online de *Dios habla hoy*.

Unas palabras sobre la frase Dios madre y padre

Dios excede nuestro entendimiento. En la Biblia aprendemos un poco más al respecto mediante un amplio rango de imágenes verbales. Por lo general, son imágenes contrastantes, incluso a pocos versículos de distancia. Por ejemplo, Isaías 40,10-11 ofrece dos descripciones opuestas de Dios: primero como un poderoso guerrero y luego como un pastor bondadoso. Es importante tomar estas imágenes en conjunto para lograr un lenguaje más equilibrado para hablar de Dios. En esa búsqueda, podemos encontrar imágenes de Dios como mujer y como hombre. Dios trasciende el género, sin embargo, cuando hablamos utilizamos palabras que demuestran características que suelen percibirse como maternas o paternas. En Job 38,28-29 se describen ambos aspectos uno a continuación del otro y, por lo tanto, deben tomarse en conjunto como una imagen más amplia de Dios. Así, utilizar un lenguaje meramente masculino para referirnos a Dios no es bíblico y pierde de vista la imagen multifacética que encontramos en las páginas de la Biblia.

En este culto utilizamos la frase Dios madre y padre sin intención de provocar, sino para llamar la atención hacia una imagen más amplia de Dios e intentar avanzar lentamente hacia una comprensión de Dios que vaya más allá del género. Asimismo, evitamos usar pronombres masculinos o femeninos, y al hablar no nos referirnos a Dios como él o ella. El DMO es un movimiento impulsado por mujeres y tal vez, al introducir cierto equilibrio en una visión predominantemente masculina de Dios podemos alentar tanto a mujeres como a hombres a tener una actitud más abierta frente a nuevas y más profundas experiencias del amor que Dios tiene por toda la creación. El único lugar del

culto en el que utilizamos pronombres masculinos es en los relatos de Lina y Emilia, donde decidimos mantener las palabras que ellas utilizaron.

Unas palabras sobre la confesión

A lo largo de la historia, hubo países que conquistaron a otros y establecieron imperios que se diseminaron por todo el mundo conocido. Gran Bretaña fue una de estas naciones conquistadoras. Al mirar atrás, nos damos cuenta de que con nuestro egoísmo y falta de consideración por los demás, provocamos sufrimiento a nuestras hermanas y hermanos de otros países. Sentimos que es importante que podamos admitir esto durante el culto y, en ese sentido, incluir una oración de confesión específica al respecto.

Invitamos a quienes compartan la herencia británica y a quienes provengan de otras naciones con historias similares a compartir esta oración de confesión.

Reconocemos que esta oración puede no tener el mismo significado para toda la comunidad mundial, en especial para quienes sufrieron el impacto de la colonización. Siéntanse libres de adaptar u omitir esta parte si no resulta pertinente para sus países.

Preparación

Se deberá colocar una mesa en un lugar prominente y de fácil acceso en el área donde se va a realizar el culto.

La cubriremos con un mantel azul (en representación del mar que rodea nuestras islas), con elementos verdes para simbolizar la tierra y grises/marrones para representar nuestras ciudades y pueblos.

Sobre la mesa colocaremos una Biblia abierta en Jeremías 29,11 y siete velas. En diversos momentos del culto se irán encendiendo las velas.

Se puede colocar en el centro de la mesa un globo terráqueo o un mapa, rodeado de siluetas de papel de diversos colores (en representación de nuestra diversidad). Además, se pueden colocar símbolos e imágenes de Inglaterra, Gales e Irlanda del Norte alrededor. Consulte la información de contexto del país para obtener ejemplos al respecto.

Reflexión/acción en respuesta

Existen diversas formas de hacer esto. Se puede repartir un pedazo de papel o una tarjeta a cada persona para que escriba lo que piensa durante las pausas. Los pensamientos se pueden compartir con la persona que tienen al lado o

simplemente reflexionar y orar en silencio. Es importante dar tiempo suficiente durante las pausas para que las personas piensen.

Antes del culto

Reparta a cada persona de la congregación una semilla o un pequeño paquetito de semillas a medida que va entrando.

Orden de culto

ORACIÓN DE APERTURA

Lectora 1: En el principio, cuando Dios creó los cielos y la tierra, dijo: “Hágase la luz”.

Se enciende una vela y todas decimos juntas:

Todas: Dios, madre y padre, encendemos esta vela de esperanza para celebrar con todo tu pueblo mientras observamos y esperamos que tus planes y promesas se cumplan.

Lectora 1: La gente que caminaba en la oscuridad vio una gran luz; sobre aquellas personas que vivían en profunda oscuridad sobre la tierra amaneció una luz.

Todas: Dios de esperanza, permítenos encontrar espacio en medio de nuestras múltiples ocupaciones para ver tu acción sobre nuestras vidas y nuestro mundo. Haz que seamos capaces de irradiar esperanza al tiempo que te adoramos en el culto de hoy. Amén.

(Pausa – momento de reflexión)

BIENVENIDA Y SALUDO

Guía 1: Bienvenidas a nuestro culto del Día Mundial de Oración, que celebramos hoy en siete regiones del mundo. Esto se refleja en las siete velas que encendemos. Reciban los más cordiales saludos de las mujeres de Inglaterra, Gales e Irlanda del Norte: tres países que, junto con Escocia, conforman el Reino Unido. Somos parte de las Islas Británicas, que están ubicadas en la región noroeste de Europa.

Nos complace que, si bien tenemos muchas cosas en común, somos personas diversas. A lo largo de los años, las Islas Británicas recibieron a personas de todos los rincones del mundo, algunas que eligieron venir, otras son refugiadas que llegan huyendo de la persecución que padecían en sus propias tierras. Hoy,

el país es una sociedad multiétnica, multicultural y multirreligiosa. Inglaterra, Gales e Irlanda del Norte sienten orgullo de la diversidad y desean preservar las diferencias de idioma y cultura. Nos alegramos por esto.

Nos regocijamos en la variedad de belleza natural que podemos encontrar en las Islas Británicas: sus montañas y escarpados páramos, sus campos fértiles y pastizales, los montes ondulantes y los espectaculares paisajes costeros; sus pequeñas islas.

El tema de nuestro culto de hoy es la promesa de Dios, que encontramos en el libro de Jeremías: “Yo sé los planes que tengo para ustedes”. Concentrándonos en la libertad, la justicia y la paz de Dios, veamos cómo esta promesa puede ser signo de esperanza para todas las personas.

CANCIÓN 1 (De alabanza)

Guía 1: El profeta Jeremías vivió aproximadamente seiscientos años antes del nacimiento de Cristo, en un momento de gran crisis política. El Reino de Judá había sido invadido por los babilonios y muchas personas tuvieron que salir de Jerusalén hacia el exilio. La gente había perdido la tierra que creían les había dado Dios y ansiaban regresar, pero el futuro parecía desolador. El pasaje elegido es parte de una carta de Jeremías que explica los planes de Dios para las y los exiliados: tenían que quedarse donde estaban y establecer sus vidas en esa tierra extranjera.

LECTURA DE LA BIBLIA: Jeremías 29,1-14.

Lector 2: Después de que el rey Jeconías salió al destierro, junto con la reina madre, los criados del palacio, los jefes de Judá y Jerusalén, los artesanos y los cerrajeros, el profeta Jeremías envió desde Jerusalén una carta a los ancianos que quedaban de los desterrados, y a los sacerdotes, profetas y gente que Nabucodonosor había llevado desterrados de Jerusalén a Babilonia. (Jeremías 29,1-2)

Lector 1: “Así dice el Señor todopoderoso, el Dios de Israel, a todos los que hizo salir desterrados de Jerusalén a Babilonia: ‘Construyan casas y establézcanse; planten árboles frutales y coman de su fruto. Cásense, tengan hijos e hijas, y que ellos también se casen y tengan hijos. Aumenten en número allá, y no disminuyan. Trabajen en favor de la ciudad a donde los desterré, y pídanme a mí por ella, porque del bienestar de ella depende el bienestar de ustedes. Yo, el Señor todopoderoso, el Dios de Israel, les advierto esto: No se dejen engañar por los profetas y los adivinos que viven entre ustedes; no hagan caso de los

sueños que ellos tienen. Lo que ellos les anuncian en mi nombre es mentira. Yo no los he enviado. Yo, el Señor, lo afirmo”. (Jeremías 29,4-9)

Lector 2: “El Señor dice: ‘Cuando se le cumplan a Babilonia los setenta años, actuaré en favor de ustedes y les cumpliré mi promesa favorable de hacerlos regresar a este lugar. Yo sé los planes que tengo para ustedes, planes para su bienestar y no para su mal, a fin de darles un futuro lleno de esperanza. Yo, el Señor, lo afirmo. Entonces ustedes me invocarán, y vendrán a mí en oración y yo los escucharé. Me buscarán y me encontrarán, porque me buscarán de todo corazón. Sí, yo dejaré que ustedes me encuentren, y haré que cambie su suerte: los sacaré de todas las naciones y de todos los lugares por donde los dispersé, y los reuniré y haré que vuelvan a este lugar de donde los desterré. Yo, el Señor, lo afirmo”. (Jeremías 29,10-14)

CANCIÓN 2: “Yo sé los planes que tengo para ustedes” (*For surely I know the plans*). Cantar dos veces. (Letra y música compuesta por Lucy Hole, especialmente para el programa del DMO de Inglaterra, Gales e Irlanda del Norte, ©WDPIC. Utilizada con permiso).

(Traducción libre para transmitir el sentido de la canción; no responde a la métrica.)

Yo sé los planes que tengo para ustedes.

Dijo el señor:

*Yo sé los planes que tengo para ustedes,
planes para su bienestar y no para su mal,
de darles un futuro lleno de esperanza.*

Yo sé los planes que tengo para ustedes.

Se enciende la segunda vela y juntas decimos:

Todas: Dios, padre y madre, encendemos esta vela de esperanza para celebrar con todo tu pueblo mientras observamos y esperamos que tus planes y promesas se cumplan.

ORACIONES DE CONFESIÓN

Guía 1: Dios le dijo al pueblo de Judá que cuiden a la gente y el lugar en el que estaban exiliados. Muchas veces no nos ocupamos del mundo y del pueblo de Dios como deberíamos. Presentemos esos momentos ante Dios y pidamos su perdón.

Guía 2: Dios misericordioso, venimos ante ti a confesarnos. Somos conscientes de que mucho del sufrimiento que enfrentan nuestras hermanas y hermanos de todo el mundo es el resultado de nuestro pasado colonial. Lo admitimos y

pedimos perdón, como país, porque muchas veces nos pusimos en primer lugar a expensas de otras personas.

Silencio.

Guía 2: Dios de gracia, perdónanos.

Todas: Dios, en tu misericordia, perdónanos.

Pensamos en tu hermoso mundo y en cómo lo hemos dado por sentado malgastando sus recursos.

Silencio

Guía 2: Dios de generosidad, perdónanos.

Todas: Dios, en tu misericordia, perdónanos.

Silencio

Guía 2: Nuestras hermanas y hermanos claman a ti; hemos fallado al no amarlos como debíamos. No hemos amado a nuestro prójimo como tú nos enseñaste. A veces, ni siquiera nos amamos a nosotras mismas.

Silencio

Guía 2: Dios de compasión, perdónanos.

Todos: Dios, en tu misericordia, perdónanos.

Silencio

Guía 1: Dios, en tu misericordia, ayúdanos a poner en práctica tu llamado al arrepentimiento.

Silencio

Guía 2: Jesús, damos gracias porque a través de tu sacrificio somos perdonadas. Espíritu Santo, transforma nuestros corazones y nuestras mentes para que podamos vivir y amar como Jesús nos enseñó.

Todos: Amén.

Pausa para reflexionar

VOCES DE MUJERES

Guía 1: En la época de Jeremías, el pueblo se encontraba en un país en el que no quería estar: lejos de su tierra, excluidos y excluidas de su cultura, su religión y sus hogares.

Muchas personas se establecieron en las Islas Británicas tras haber tenido que huir de sus países y culturas. En la tierra de la prosperidad muchas de ellas son pobres. Y en medio de las ciudades atestadas de gente, muchas personas están solas. ¿Cómo podríamos contar todas sus historias? No se puede. Sin embargo, podemos escuchar voces que instan a escuchar cómo es sentirse excluida en Inglaterra, Gales e Irlanda del Norte. Entonces, ¿cómo es sentirse excluida en Inglaterra, Gales e Irlanda del Norte?

Inmediatamente, tres mujeres sentadas en diferentes lugares en las esquinas del lugar donde se esté llevando a cabo el culto, se ponen de pie y piden responder la pregunta.

Lina: Vivir en la pobreza, saltar comidas cada tanto para que mis hijos no pasen hambre.

Natalie: Vivir con miedo porque mi pareja abusa de mí física, emocional y sexualmente.

Emily: Vivir en soledad y aislada por mi edad, mi discapacidad, mi origen étnico o mi sexualidad.

CANCIÓN 3: “Anhelando la luz” (*Longing for light, we wait in darkness*). (Letra y música compuesta por Bernadette Farrell. ©1993, 2000, Bernadette Farrell, publicado por OCP. Todos los derechos reservados).

Mientras se canta el himno, Lina, Natalie y Emily caminan hacia la mesa. Cuando el himno finaliza, encienden la tercera vela y juntas dicen:

Lina, Natalie y Emily: Dios, madre y padre, encendemos una vela de esperanza para celebrar con todo tu pueblo mientras observamos y esperamos que se cumplan tus planes y promesas.

HISTORIAS DE ESPERANZA

Guía 1: Hay momentos en nuestras vidas en que nos encontramos en situaciones en las que no queremos estar. Algunas veces, como los exiliados en Babilonia, no logramos ver cómo avanzar y ansiamos que Dios intervenga. Cuando lo hace, suele ser de formas que nunca habíamos imaginado y completamente diferentes a lo que esperábamos. Escuchemos las historias reales de tres mujeres que estaban atravesando situaciones difíciles y cómo los planes que Dios tenía para ellas las ayudaron en formas absolutamente inesperadas.

LA HISTORIA DE LINA

Mi nombre es Lina y ayudé a mi hijo a criar a mis cuatro nietos cuando su madre los abandonó. Mi hijo tiene una enfermedad mental y no puede trabajar, así que tenemos muy poco dinero, incluso para las necesidades básicas. Solía quedarme sin comer para poder comprar alimentos para él y los niños.

Hace cinco años, mis nietos asistieron a una actividad que se hizo en mi iglesia, donde fueron muy bien recibidos. A partir de ese momento, la iglesia se convirtió en nuestra familia ampliada. Nos ayudan con donaciones regulares del Banco de Alimentos y con ropa y vacaciones para la familia. Una persona de la

congregación, que es una docente retirada, ayudó a mis nietos con la tarea un miércoles por la noche. A través del amor de esta iglesia, encontramos un lugar seguro, personas que nos quieren y que no nos abandonan. Doy gracias a Dios por la forma en que obró con sus planes para bendecirnos, darnos esperanza y un futuro a través de la iglesia local.

Lina enciende la cuarta vela.

Suena una vez la música de “Yo sé los planes que tengo para ustedes” y juntas repetimos:

Todas: Dios, madre y padre, encendemos una vela de esperanza para celebrar con todo tu pueblo mientras observamos y esperamos que se cumplan tus planes y promesas.

LA HISTORIA DE NATALIE

No siempre tengo miedo cuando estoy con él. La mayor parte de las veces me siento incómoda, como si estuviera caminando sobre una cuerda floja. Nunca sé qué va a hacer o qué me va a obligar a hacer. Su indiferencia hacia mí es como un aguijón. Su crueldad me marchita por dentro. Sus amenazas me vuelven paranoica. Dios es el arma que usa para controlarme. Soy solo la sombra de lo que solía ser.

Cuando estaba embarazada, me lastimó tanto, que mi bebé nació antes de tiempo. En los días que pasé en el hospital, sin saber si iba a sobrevivir o no, Dios me habló: “Deja de pedir que tu bebé viva. En cambio, pide que se haga mi voluntad”. Le dije “Sí” a Dios, que solo prometió estar presente, sin promesas de que todo iba a estar bien. Y, sin embargo, mi bebé hoy tiene 13 años, es feliz y saludable. Mi vida se colmó de más alegría y belleza de lo que jamás creí posible y estoy libre del hombre que abusó tan horriblemente de mí. Ya no tengo miedo. Dios tiene buenos planes para mí.

Natalie enciende la quinta vela.

Suena una vez la música de “Sé los planes que tengo para ustedes” y juntas repetimos:

Todas: Dios, madre y padre, encendemos una vela de esperanza para celebrar con todo tu pueblo mientras observamos y esperamos que se cumplan tus planes y promesas.

HISTORIA DE EMILY

Yo tenía planes para mi vida. Quería ir a la universidad y ser docente. Pero a los 16 años me diagnosticaron tumores en el cerebro y me hicieron muchas operaciones. Una de ellas me salvó la vida, pero hizo que perdiera la audición.

Estaba aterrorizada en mi mundo de silencio. Todas mis ideas de hacer una carrera en educación se evaporaron. Me costaba comprender lo que las personas me decían cuando veía sus labios moverse. Me sentía atrapada entre el mundo de los que escuchaban y el de los que no, sin encajar en ninguno de ellos. Me aislé. Estaba muy retraída. Quería terminar con mi vida, pero Dios tenía otros planes. A medida que fui aceptando gradualmente que mis planes no iban a ser posibles, pedí a Dios que me utilizara para su gloria y él comenzó a mostrarme sus planes. Quería que utilice mi historia para él. Él sabe los planes que tiene para mí y yo aprendí que no necesito conocerlos. Solo tengo que confiar en él. Mejoré mucho en la lectura de labios y el lenguaje de señas, aunque por momentos todavía me cuesta entender lo que la gente dice. Pero sé que, pase lo que pase, Dios susurra su paz y su amor en mi corazón. No necesito escuchar para entender su susurro.

Emily enciende la sexta vela.

Suena una vez la música de “Sé los planes que tengo para ustedes” y juntas repetimos:

Todas: Dios, madre y padre, encendemos una vela de esperanza para celebrar con todo tu pueblo mientras observamos y esperamos que se cumplan tus planes y promesas.

Pequeña pausa para la reflexión.

Lectora 1: El pueblo que caminaba en la oscuridad vio una gran luz...

Lectora 2: Jesús dijo: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, tendrá la luz que le da vida, y nunca estará en la oscuridad”. (Juan 8,12)

Lectora 1: La promesa de libertad, perdón, justicia y paz de Dios se cumple en Jesús. Él es la luz que da vida que no se extingue ni siquiera en la más profunda de las oscuridades. Mediante Jesús somos capaces de acercarnos a Dios y discernir sus planes para nosotras.

ORACIÓN DE ACCIÓN DE GRACIAS

Lectora 2: Dios del pasado, presente y futuro, te damos gracias porque nos amas de manera fiel y única. Nos amabas antes de conocernos: te preocupas por nosotras en cada momento de nuestras vidas; conoces nuestros pensamientos más profundos, nuestras más grandes esperanzas y nuestros peores temores; conoces lo mejor y lo peor que hay en nosotras y aun así nos amas. Te damos gracias por no abandonarnos nunca. Agradecemos los planes y promesas que nos hiciste, que nos dan esperanza tanto hoy y mañana. Dios de nuestro pasado,

presente y futuro, recibe nuestro agradecimiento y alabanza. Te las ofrecemos en nombre de Jesús.

Todas: Amén.

CANCIÓN 4 (de agradecimiento)

REFLEXIÓN/ACCIÓN EN RESPUESTA

Guía 3: Al reflexionar sobre la promesa de Dios al pueblo de Judá, en cada país, siéntanse libres de escribir o dibujar sus pensamientos, o simplemente pensar en silencio.

“Yo sé los planes que tengo para ustedes, planes para su bienestar y no para su mal, a fin de darles un futuro lleno de esperanza. Yo, el Señor, lo afirmo. Entonces ustedes me invocarán, y vendrán a mí en oración y yo los escucharé”. (Jeremías 29,11-12)

Cuando entraron recibieron un paquete de semillas (o una semilla). Las semillas están llenas de potencial y esperanza. Tomen la semilla (o semillas) en la mano y reflexionen: ¿Qué estará reservando Dios para ti? ¿Qué esperanza tiene Dios para ti y para tu futuro?

Deténganse a pensar y escriban o dibujen sus pensamientos.

Oramos por aquello que está en nuestros corazones...

Silencio para oración personal.

Guía 3: ¿Qué te impide escuchar el llamado de Dios?

Pausa

Oramos para ser capaces de escuchar la voz de Dios...

Silencio

Guía 3: Las semillas necesitan las condiciones adecuadas para crecer.

¿Dónde es necesario plantar semillas de esperanza en tu vida?

Pausa

¿Dónde es necesario plantar semillas de esperanza en tu comunidad?

Pausa

¿Dónde es necesario plantar semillas de esperanza en tu país?

Pausa

¿Cómo puedes nutrir esas semillas en tu vida, tu comunidad y tu país?

Pausa

Oramos por esos lugares y situaciones...

Silencio

Guía 3: Tomen sus semillas y plántenlas como recordatorio del amor constante de Dios y su esperanza.

Se enciende la séptima vela y juntas decimos:

Todas: Dios, madre y padre, encendemos una vela de esperanza y participamos con todo tu pueblo mediante la oración en acción para poder dar vida a los planes y promesas que nos tienes reservados.

CANCIÓN 5: “Yo sé los planes que tengo para ustedes”. (*Cantar dos veces*) (Letra y música compuesta por Lucy Hole especialmente para el programa del DMO de Inglaterra, Gales e Irlanda del Norte, ©WDPIC. Utilizada con permiso).

(Traducción libre para transmitir el sentido de la canción; no responde a la métrica.)

Yo sé los planes que tengo para ustedes.

Dijo el señor:

*Yo sé los planes que tengo para ustedes,
planes para su bienestar y no para su mal,
de darles un futuro lleno de esperanza.*

Yo sé los planes que tengo para ustedes.

ORACIONES DE INTERCESIÓN

Guía 2: Oremos: Te pedimos que todas las personas que pasan hambre y que no tienen lo suficiente para vivir con dignidad puedan encontrar generosidad en sus comunidades.

Silencio

Guía 2: Dios, en tu misericordia

Todas: Escucha nuestra oración.

Guía 2: Te pedimos que todas las personas que son abusadas de alguna forma, cuyos hogares o espacios de trabajo o estudio se convirtieron en lugares de terror y no de seguridad, sean fortalecidas y liberadas de sus abusadores y del miedo.

Silencio

Guía 2: Dios, en tu misericordia

Todas: Escucha nuestra oración.

Guía 2: Te pedimos que todas las personas que viven aisladas y en soledad encuentren espacios de amistad y comunidad.

Silencio

Guía 2: Dios, en tu misericordia

Todas: Escucha nuestra oración.

Guía 2: Te pedimos que todas las personas rechazadas, de las que la gente se aleja, sean incluidas y se sientan amadas como hijas e hijos de Dios.

Silencio

Guía 2: Dios, en tu misericordia

Todas: Escucha nuestra oración.

Guía 2: Te pedimos que todas las personas desplazadas, que viven en el exilio, con miedo de perder todo lo que conocen, sientan la paz y la fortaleza de Dios en sus vidas.

Silencio

Guía 2: Dios, en tu misericordia

Todas: Escucha nuestra oración.

Guía 2: Nos encomendamos, y con nosotras a todas las mujeres por las que oramos, a la misericordia y protección de Dios. En el nombre de nuestro Salvador, Jesucristo.

PADRE NUESTRO

Guía 1: Oremos como nos enseñó nuestro Salvador.

Padre nuestro (en galés)

*Gweddi'r Arglwydd
Ein Tad yn y nefoedd
Sancteiddier dy enw;
Deled dy deyrnas;
Gwneler dy ewyllys,
ar y ddaearfel yn y nef.
Dyro ni heddiw ein bara
beunyddiol
a maddau ni ein troseddau,
fel yr ydym ni wedi maddau'r
rhai a droseddodd yn ein herbyn;
a phaid â'n dwyn brawf,
ond gwared ni rhag yr Un drwg.
Oberwydd eiddo ti yw'r deyrnas
a'r gallu a'r gogoniant am byth.
Amen*

OFRENDAS

CANCIÓN 6: “Hazme un instrumento de tu paz” (*Make me a channel of your peace*). (La letra se atribuye a San Francisco de Asís. Música de Martin Neary, Sebastian Temple. ©1967, 2003, OCP).

(Durante este himno se recolectarán las ofrendas)

ORACIÓN DE DEDICACIÓN DE LAS OFRENDAS

Guía 2: Dios de misericordia, sabemos que tus planes para nuestras vidas son buenos y tus promesas son confiables. Te ofrecemos estas ofrendas en alabanza y acción de gracia para que sean utilizadas de acuerdo con tu voluntad para el beneficio de todo tu pueblo.

CANCIÓN 7: “El día que tú nos has dado” (*The day thou gavest, Lord, has ended*). (Letra de John Ellerton, 1870; melodía del Rev. Clement C. Scholefield. Dominio público).

BENDICIÓN Y DESPEDIDA

Guía 2: Te damos gracias, Dios de amor, por habernos reunido en tu presencia para compartir este culto. Ahora podemos ir al mundo, con confianza en que somos tus hijas, sabiendo que tú nos llamaste por nuestro nombre. Te pedimos que nos ayudes a hacer tu voluntad en nuestras vidas cotidianas, buscando formas para seguir tu plan y esperar con paciencia. En los desafíos y alegrías que enfrentamos, concédenos la seguridad de saber que no estamos solas.

*Vayamos en paz, esperanza y amor,
en el nombre de Dios, madre y padre,
en el nombre del Hijo y
en el nombre del Espíritu Santo.*

Todas: Amén. ♦

75

ANIVERSARIO
SEMINARIO
EVANGÉLICO
DE TEOLOGÍA



Bendición (para una nueva normalidad)

Dios nos bendice

*con el anuncio de una "normalidad" renovada
en que se besen la paz, el perdón y la justicia,
naciéndonos también en noches de pandemia
para despojarnos de nasobucos sin risas
y vestirnos con canciones.*

Dios nos bendice

*al caminar junto a su pueblo los desiertos de la espera
y calzar con la promesa de lo eterno
la desnudez de nuestro polvo, cenizas y cilicio,
al arropar con ternuras nuestro espíritu
y alimentar con milagros nuestros sueños.*

Dios nos bendice

*en la unidad de su Cuerpo
con una túnica sin costuras, multicolor,
y la invitación a tejer su reinado
trama-urdimbre de fe y esperanza
que resucita, en amor pleno.*

Con mirada que advierte la vulnerabilidad,

*con misericordia que pasa por el corazón los dolores,
con gesto que acompaña en cuarentenas,
abrazo Dios, con el manto de su Espíritu
la desnudez de nuestra Tierra,
y nos bendice. Amén.*